

CRISTO NUESTRA JUSTICIA

Una investigación de los principios de la justicia por la fe como están explicados en la Palabra de Dios y en los escritos del espíritu de profecía.

Por A. G. Daniells

"Revestida con las armaduras de la justicia de Cristo puede ir la Iglesia resueltamente al encuentro de los últimos desenlaces."

E. G. W.

"En el día de la coronación de Cristo no reconocerá El como suyos a los que tienen alguna mancha o arruga o cosa semejante. Pero a sus fieles dará coronas de gloria imperecedera. Aquellos que no quieren que reine sobre ellos le verán rodeado de la hueste de redimidos que lleva la señal: "El Señor, justicia nuestra,".

E. G. W

P R E F A C I O

En una entrevista de miembros del comité consejero de la Asociación de pastores en Des Moines, Iowa, el 22 de Octubre de 1924, “fué resuelto que se pida al anciano Daniells hacer una recopilación de escritos sobre el asunto de la justificación por la fe, de la señora E. G. White”.

Junto con mis colaboradores en el oficio de la Asociación de pastores emprendí el arduo trabajo que me fue encomendado.

De acuerdo a la intención primera de conseguir “una serie de escritos de la señora E. G. White sobre este tema” Fueron hechas agotadoras investigaciones en todos los escritos del espíritu de profecía que tenemos guardados nosotros como pueblo, en forma de libros encuadernados, como también artículos impresos guardados en carpetas de nuestras actas de iglesias y que abarcan 25 años, o sea desde 1887 hasta 1912.

Tan grande era el campo de acción que teníamos ante nosotros, tan maravillosas y luminosas las piedras preciosas de la verdad que salían a la luz del día, que quedé sumamente asombrado, sin encontrar palabras, impresionado y lleno de reverencia ante la solemnidad del deber que me fue encomendado de sacar estas piedras preciosas de la oscuridad y juntarlas y ordenarlas en un ramo lleno de belleza y esplendor para encontrar luego la merecida acogida, aceptación y reconocimiento en la gloriosa terminación de la obra que fue confiada a la “Iglesia remanente”.

Para obtener el parecer y los consejos de mis colaboradores les enviaba párrafos listos del manuscrito para su estudio minucioso y para que pudieran darme su opinión. Muy animadoras y llenas de aprecio eran las respuestas de mis colegas de las diversas partes del campo Norteamericano que hacían resaltar también la urgente necesidad de terminar dicha obra.

A causa de un pedido especial de cierto número de obreros, fui inducido a pensar en la preparación de un capítulo sobre el tema “La Justicia por la Fe” desde el punto de vista bíblico, para colocar como introducción a la recopilación de los escritos del espíritu de profecía sobre dicho tema. Se afirmó que esto daría al tema la autoridad de las Escrituras y la duración, lo que es de significado tan imprescindible para la vida del pueblo de Dios en este tiempo.

La Palabra de Dios muestra claramente el camino de la Justificación por la fe, y los escritos del espíritu de profecía amplían bien este tema, haciéndolo aun más comprensible para nosotros. En nuestra ceguera y dureza de corazón nos hemos apartado mucho de este camino y muchos años hemos descuidado de apropiarnos estas verdades tan sublimes. A pesar de todo, nuestro Gran Guía ha llamado durante todo este tiempo a su pueblo a ponerse al frente de la batalla en esta gran verdad fundamental del evangelio, de que por la fe recibamos atribuida la justicia de Cristo a nuestros pecados del pasado, y se nos concede la justicia de Cristo para manifestar la naturaleza divina en la carne humana.

Para hacer muy valiosa esta recopilación nos pareció bien hacer algo más que una simple lista de la serie de afirmaciones separadas de contenido mezclado. Fueron necesarias transformaciones apropiadas y ciertas adaptaciones. Nos pareció importante también mantener el orden cronológico, como así mismo las circunstancias y resultados bajo las cuales fueron hechas especiales afirmaciones deberían ser bien interpretadas. Si no se entendieran bien estas circunstancias esta recopilación resultaría confusa y cansadora. Un estudio concienzudo y coordinado de los escritos del espíritu de profecía sobre el asunto de la justicia por la fe nos ha llevado al convencimiento seguro de que las enseñanzas dadas tienen dos puntos de vista: en primer lugar la maravillosa realidad de que por la fe en el Hijo de Dios los pecadores pueden recibir la justicia de Dios, y en segundo lugar: la intención y providencia de Dios de dar a su pueblo, reunido en una Conferencia General en Minneápolis, Minnessota, en el año 1888, este mensaje especial en cuanto a la obtención de la justicia de Dios por la fe.

Este último punto de vista no ha de ser perdido de vista por los Adventistas del Séptimo Día, porque sin él interpretarían mal la sumamente importante lección que Dios les quiere enseñar. Esta convicción nos hace considerar como necesario agregar en esta recopilación las indicaciones que fueron dadas con referencia a las experiencias y progresos que estaban relacionados con esta conferencia en Minneápolis.

La mayor parte de los miembros que tenemos actualmente, vino a nosotros recién después de haber hecho estas experiencias. Ellos no las conocen, pero necesitan el mensaje, también las enseñanzas que estas experiencias nos han de impartir. Por eso existe la necesidad de

publicar por lo menos una parte de las enseñanzas que fueron dadas en aquel tiempo con una breve explicación de lo que siguió después.

La mayor parte de los miembros que tenemos actualmente, vino a nosotros recién después de haber hecho estas experiencias. Ellos no las conocen, pero necesitan el mensaje, también las enseñanzas que estas experiencias nos han de impartir. Por eso existe la necesidad de publicar por lo menos una parte de las enseñanzas que fueron dadas en aquel tiempo con una breve explicación de lo que siguió después.

Aquellos que tienen completa confianza en el don del espíritu de profecía, que fue dado a la iglesia remanente, sabrán apreciar el alto valor de los testimonios contenidos en esta recopilación. Solamente una pequeña parte de los mismos ha sido publicada otra vez desde que aparecieron por primera vez en las columnas de la “Review and Herald”. La mayoría de ellos fueron pasados casi por alto en los números sucesivos de “Review and Herald” donde aparecían. En ninguna otra revista han sido recopilados en forma sistemática y cronológica como aquí. Ojalá que estos mensajes hagan su obra intencionada en la vida de todos aquellos que leen estas páginas. Maravillosas son las bendiciones que el cielo quisiera dar.

CAPITULO I

Cristo, Nuestra Justicia

Cristo, nuestra justicia, es uno de los sublimes mensajes que nos es presentado en las Sagradas Escrituras. Aunque las formas y párrafos con que se explica y presentan sean diversos, queda sin embargo, considerado en todos los aspectos, “Cristo, Nuestra Justicia” como tema céntrico predominante.

El informe de la creación manifiesta la maravillosa sabiduría y omnipotencia de Cristo mediante la cual fueron creadas todas las cosas. Col. 1:14-16. Se nos informa del pecado del primer Adán con todas sus terribles consecuencias para que podamos contemplar en el último Adán al Salvador y restaurador de todas las cosas. Romanos 5:12-21. Nos es presentada también la muerte con todos sus horrores para que Cristo sea alabado y glorificado como fuente de la vida. 1cor. 15:22. Se nos hace ver también los desengaños, cuidados, y tragedias de esta vida para que se invoque a Cristo como gran Consolador y Libertador.- S. Juan 16:33. Nuestra propia naturaleza corrompida y pecaminosa nos es mostrada con toda su suciedad para que Cristo sea invocado para purificarnos, y llegue a ser en el verdadero sentido de la palabra: “el Señor, justicia nuestra”.

Así, en todo el Sagrado Libro, cada párrafo de las verdades manifestada nos muestra de cualquier forma a Cristo como nuestra justicia.

Pero la justicia, como tema distinguido, exactamente explicada y de importancia vital, ocupa un gran lugar en la Palabra de Dios. Su fuente, su naturaleza, la posibilidad que tiene el pecador para recibirla, las condiciones bajo las cuales es concedida, todo eso está explicado con extrema claridad en este libro original y aprobado, lleno de autoridad con respecto a la justicia

En cuanto a la fuente de la justicia leemos: “Tuya es, Señor, la justicia...” Dan. 9:7 “Tu justicia es como los altos montes...” Salmo 36:6. “Justo es Jehová en todos sus caminos...” Salmo 145:17. “Tu justicia es justicia eterna...” Salmo 119:142. “Por que el Eterno es justo y ama la justicia...” Salmo 11:7. “Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, y que en él no hay injusticia”. Salmo 92:15. En lo que se refiere al Ser de Justicia, las Sagradas Escrituras, son muy detalladas, claras y precisas. Nos es presentada como contraste del pecado y está muy estrechamente ligada con la santidad y piedad. “Velad debidamente y no pequéis”. 1 Cor. 15:34. “A que dejéis, cuanto a la pasada manera de vivir, el viejo hombre que está viciado conforme a los deseos de error; y a renovaros en el espíritu de vuestra mente, y vestir el nuevo hombre que es criado conforme a Dios en justicia y en santidad de verdad”. Ef. 4:22-24. “Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad”. Ef. 5:9. “...Sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre”. 1 Tim. 6:11. “Toda maldad (injusticia) es pecado...”. 1 Juan 5:17.

El testimonio más bello y exaltante en cuanto a la justicia que se encuentra en la Palabra de Dios es quizás el siguiente que se refiere a Cristo: “Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros”. Heb. 1:9. Este testimonio coloca a la justicia en contraste, en directa controversia a la injusticia, o sea el pecado.

La Palabra explica que Dios es la fuente de la justicia y que ella es una de sus virtudes santas y divinas.

La cuestión principal en cuanto a la justicia de Dios, y que para nosotros es la cuestión de mayor interés y consecuencia, es nuestra relación personal con esta justicia. ¿Hay justicia en cualquier grado en la naturaleza humana? Si la hay, ¿cómo puede ser conservada y desarrollada? De lo contrario, ¿hay un medio para alcanzarla? Si es así, ¿cuál es y cuándo puede ser obtenido? Para la mente que no está disciplinada e iluminada por la Palabra de Dios, es este un problema difícil, oscuro e inquietante. En el anhelo de solucionar este problema el hombre seguramente habrá hecho muchos experimentos. Es completamente innecesario que haya inseguridad y confusión en cuanto a nuestra relación con la justicia de Dios, pues la verdadera situación está claramente definida en los escritos de la verdad.

Las Sagradas Escrituras explican: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios...” Rom. 3:23. “Más yo soy carnal, vendido a sujeción del pecado”. Rom. 7:14. “No hay justo, ni aun uno”. Rom. 3:10. “Yo sé que en mí (es a saber, en mi carne) no mora el bien”. Rom. 7:18, y por fin, “estando atestados de toda iniquidad”. Rom. 1:29. Esto contesta claramente la pregunta si existe cualquier grado de justicia en la naturaleza humana. No la hay. Al contrario, la naturaleza humana está llena de injusticia. Pero, en la misma Palabra encontramos la buena y alegre nueva de que Dios ha provisto una posibilidad para que podamos limpiarnos de nuestra injusticia y para que seamos revestidos y llenos de su perfecta justicia. Vemos que fue tomada esta precaución y que a Adán fue descubierta enseguida que cayó de su elevado y santo estado en que se encontraba. Esta misericordiosa medida de precaución fue bien comprendida por los hombres y mujeres caídos e injustos, ya al comienzo de la furiosa lucha sin parangón con el pecado. Esto lo vemos en los siguientes testimonios que nos son dados en las Sagradas Escrituras.

1. En uno de sus sermones se refiere Jesús al segundo hijo de Adán y habla de él como de “que era justo, dando Dios testimonio a sus presentes...” Heb. 11:4.
2. “Y Jehová dijo a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación”. Gén. 7.1. Además: “Noé, varón justo, perfecto fue en sus generaciones; con Dios caminó Noé”. Gén. 6:9.
3. “...Y creyó Abrahán a Dios, y le fue atribuido a justicia”. Rom. 4:3.
4. “Y libró al justo Lot, acosado por la nefanda conducta de los malvados; (porque este justo, con ver y oír, morando entre ellos, afligía cada día su alma justa con los hechos de aquellos injustos)”. 2 Ped. 2:7-8.
5. De Zacarías y Elizabet, que vivían justamente en el tiempo del nacimiento de Jesús, dice: “Y eran ambos justos (piadosos) delante de Dios, andando sin reprensión en todos los mandamientos y estatutos del Señor”. Luc. 1:6.
6. El apóstol Pablo dice que los gentiles a quienes él predicó el evangelio “...han alcanzado la justicia...”. Rom. 9:30; 6:17-22.

De esto deducimos que desde que fue hecha la promesa a Adán hasta el fin del tiempo apostólico, hombres y mujeres que a lo largo del camino han comprendido la justicia de Dios, tienen prueba visible de que sus vidas han sido agradables a El.

¿Cuáles fueron las condiciones?

¿Cómo se conseguía esto? ¿Bajo qué condiciones tenía lugar este cambio maravilloso? ¿Era porque las circunstancias y el tiempo en el cual vivían estos hombres y mujeres eran favorables para la justicia? ¿Quizás era por las virtudes especiales y sobresalientes que eran naturales en aquellos que alcanzaban estos elevados campos de la divinidad?

Todos los informes sobre los tiempos y las respectivas personas nos dan un informe negativo. Eran personas con predisposiciones naturales, iguales a las nuestras y sus alrededores "...afligían cada día su alma justa..." 2 Ped. 2:7-8. Ellos obtenían la impagable bendición de la justicia en el camino, el único camino por el cual pueden obtenerla los seres humanos desde que pecó Adán.

En el Nuevo Testamento es dada mucha importancia al camino para alcanzar la justicia. La explicación más clara y completa se encuentra en la carta de Pablo a los Romanos. Ya al comienzo de su demostración explica el apóstol: "Porque no me avergüenzo del evangelio: porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree;...Porque en El la justicia de Dios se descubre de fe en fe; como está escrito: Mas el justo vivirá por la fe". Rom. 1:16-17.

En el evangelio está descubierto para los hombres la perfecta Justicia de Dios. Al mismo tiempo muestra el camino para que la justicia pueda ser obtenida también por los pecadores seres humanos, es a saber, por la fe. En las citas siguientes se explica esto más detalladamente:

"Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de El; porque por la ley es el conocimiento del pecado. Mas ahora, sin la ley, (las obras de la ley), la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas: La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él; porque no hay diferencia". Rom. 3:20-22.

En la primera parte de esta comprobación muestra el apóstol la parte que desempeña la ley en el problema de la justificación. "...Por la ley es el conocimiento del pecado". **El conocimiento** del pecado y no **la liberación** del pecado. La ley muestra el pecado. De esta manera declara a todo el mundo culpable delante de Dios. Rom.3. Pero la ley no puede libertar del pecado. Ningún esfuerzo de parte del pecador en obedecer a la ley puede borrar su culpa o atribuirle la justicia de Dios.

Esta justicia, así explica el apóstol Pablo, se obtiene "...por la fe de Jesucristo...Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre (un sacrificio reconciliador), para manifestación de su justicia, atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados". Rom. 3:22-25.

Solamente por la fe en la sangre de Cristo pueden ser borrados todos los pecados de los creyentes y ocupar su lugar la justicia de Dios en favor del que cree. ¡Oh, qué cambio maravilloso! ¡Qué manifestación de amor y gracia divina! Aquí tenemos un hombre nacido en pecado, como se expresa Pablo: "atestado de toda iniquidad". Su pecaminosa herencia es lo peor que podemos imaginarnos. Su alrededor está en la más baja profundidad que conocen los impíos. De alguna manera llega al corazón de este hombre el amor de Dios que resplandece sobre la cruz del Gólgota. El cede, confiesa, se arrepiente y en fe reclama a Cristo como Salvador suyo. En el mismo momento es aceptado como hijo de Dios. Todos sus pecados son perdonados, su culpa es borrada, es hallado justo y con seguridad justificado delante de la ley divina. Este cambio maravilloso y sorprendente puede tener lugar en una hora. **Esto quiere decir justicia por la fe.**

Después que el apóstol hizo esta clara y potente comprobación en cuanto al camino por el cual se puede obtener la justificación, ilustra la verdad explicada con un caso práctico. Toma la experiencia de Abraham como ejemplo.

"¿Qué pues diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?" Romanos 4:1.

Dando curso inmediato a la contestación decimos: Abraham obtuvo la justicia. Pero, ¿de qué manera? Pablo nos dice sobre esto:

"Que si Abraham fue justificado por las obras, tiene de que gloriarse, mas no para con Dios". Rom. 4:2

Ser justificado por **las obras** es solamente una suposición, una propuesta. ¿Podría resultar tal cosa? ¿Es éste el camino sobre el cual podremos hallar la justicia? ¿Qué dicen las Escrituras? “...Y creyó Abraham a Dios, y le fue atribuído (su fe) a justicia”. Rom. 4:3.

Esta comprobación determina para siempre el camino por el cual obtuvo Abraham la justicia de Dios. No fue por **las obras** sino por **la fe**.

El Camino de Abraham, Único Camino

Al haber decidido la cuestión cómo obtuvo Abraham la justicia de Dios, continúa mostrando Pablo que éste es el único camino por el cual se puede obtener la justicia.

“Mas al que no obra, pero cree en aquél que justifica al impío, la fe le es contada por justicia”. Rom. 4:5.

¡Qué bondad! ¡Que gran misericordia! El Señor que “es justo en todos sus caminos” ofrece su propia justicia perfecta a todos y a cada pecador pobre, débil; indefenso y sin esperanza que quiera creer lo que El dice. Léelo otra vez: **“Mas al que no obra, pero cree en aquel que justifica... la fe le es contada por justicia”**.

Tan importante, tan fundamental es este camino de la justicia que el apóstol continúa en todo el capítulo comprobando, repitiendo y colocando en su verdadero lugar todo lo que en estas pocas palabras ha expresado tan claramente. Siguen a continuación algunas de sus comprobaciones:

“Como también David dice ser bienaventurado el hombre al cual Dios atribuye justicia sin obras”. Rom. 4:6.

“...Porque decimos que a Abraham fue contada la fe por justicia”. Rom. 4:9.

“Plenamente convencido de que todo lo que había prometido, era también poderoso para hacerlo. Por lo cual también le fue atribuído a justicia. Y no solamente por él fue escrito que le haya sido imputado; sino también por nosotros, a quienes será imputado, esto es, a los que creemos en el que

levantó de los muertos a Jesús Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación”. Rom. 4:21-25.

Esta confirmación, claramente bosquejada y convincente, muestra a cada alma perdida a través de todos los tiempos el único camino para salir del pecado, culpabilidad y condenación, y llegar a la justicia, o sea a la salvación de la condenación y la muerte.

Con esto están de acuerdo todas las demás explicaciones de las Sagradas Escrituras referente a este importante problema: ¿cómo puede obtenerse la justificación?

Las palabras: “justicia por la fe” representan la transformación más maravillosa en este mundo materialista, que la mente humana puede lograr. Demuestran el don más grande que Dios pudo dar a la raza humana en su infinita plenitud. El grandioso hecho que está expresado en estas palabras fue estudiado, interpretado y aceptado con alegría por millones y millones durante los siglos pasados, y hasta el día de hoy es el motivo del más sublime interés y de mayor importancia para la familia humana.

Si echamos una breve mirada retrospectiva a nuestras explicaciones comprobamos:

Que la ley de Dios exige justicia de todos los que están sujetos a su justicia. Pero por la transgresión todos están inhabilitados a ejercer la justicia que la ley exige. ¿Qué debe hacer por lo tanto el pecador?

Su transgresión de la justa ley de Dios lo ha hecho injusto. Lo ha puesto bajo la maldición de la ley.

Por lo tanto recibe la condenación y ha de pagar el castigo de su transgresión. El castigo es la muerte. Su culpa es tan grande que exige la vida. Está bajo una maldición que ya no puede quitar. Está frente a su castigo del cual ya no puede escapar. ¿Qué puede hacer? ¿Hay un camino de escape en esta situación oscura y sin esperanza? Sí, hay.

La justicia de Dios sin la ley está anunciada y testifican de ella la ley y los profetas. “La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en El”. Rom. 3:22.

Esto muestra el camino para cumplir con las exigencias de la ley y comprueba claramente que el único camino para poder hacerlo es por “fe”. Para el entendimiento natural, no iluminado, es la solución del oscuro problema, un misterio.

La ley de Dios exige obediencia y pide hechos justos en las manifestaciones diarias de nuestra vida. ¿Cómo puede cumplirse con estas exigencias por fe, en lugar de las obras? En sencillas palabras se nos da la respuesta: “Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús; al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, (un sacrificio expiatorio) para manifestación de su justicia, atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados”. Rom. 3:24-25.

¡Qué maravillosa solución del terrible problema del pecado! Únicamente nuestro Padre Eterno, Omnipotente y misericordioso podía y quería dar una solución tal. Solamente los escritos inspirados podían revelarlo. Este camino para libertar a un pecador puede ser hallado solamente en el evangelio sin mácula de Cristo.

“Por fe puede él (el pecador que ha obrado tan injustamente y ha ofendido a Dios) presentar a Dios los méritos de Jesucristo y el Señor atribuye la obediencia de su Hijo a favor del pecador. La justicia de Cristo se acepta en lugar de las faltas de la persona”. Review and Herald, 4 de Nov. 1890.

Cristo ha venido a este mundo como Salvador. Se hizo nuestro representante. Ocupó nuestro lugar en la lucha con Satanás y el pecado. Fue probado en todo como nosotros, pero no pecó. El amaba la justicia y aborrecía la injusticia. Su vida completamente obediente satisfizo las exigencias más elevadas de la ley. Y, ¡Oh maravilla, es de admirarse que Dios acepta la justicia de Cristo en lugar de nuestras faltas e injusticias!

En esta divina transformación “recibe Dios al pecador, le perdona y lo justifica,...y además le ama como ama a su Hijo”. Review and Herald, 4 Nov. de 1890. No es de sorprenderse pues que Pablo hace notorio a todo el mundo que fue el amor de Cristo que lo impulsó a hacer su arduo trabajo y a considerarlo como un gran privilegio y tener por gozo la pérdida de todas las cosas para ganar a Cristo y ser revestidos de su justicia, que es atribuída al pecador por fe.

Justamente así se explica como la fe ocupa el lugar de las obras y es atribuída a justicia. Esta preciosa verdad debería ser muy clara para cada creyente. También debería ser la experiencia personal de nosotros. No debería capacitar a dar término a nuestras propias obras, esfuerzos y luchas y a aceptar en nosotros la fe tranquila, pero viva y llena de confianza, o sea los méritos, la obediencia y la justicia de Cristo. Esto podemos presentar entonces a Dios en lugar de nuestras transgresiones. Con alegría debería aceptar el perdón concedido y la justificación y enseguida conoceríamos la paz y la alegría que un cambio tan maravilloso produciría en nuestros corazones.

“Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Rom. 5:1.

Muchos han Errado el Camino

Que extraño y que triste es el hecho de que este sencillo y hermoso camino de la justicia es tan difícil de aceptar y de hallar para el corazón natural y carnal. Para Pablo era una gran pena que Israel, sus parientes conforme a la carne, erraron tan fatalmente el camino. El decía: “Mas Israel que seguía la ley de justicia, no ha llegado a la ley de justicia. ¿Por que? Porque la seguían no por fe, mas como por las obras de la ley”. Rom. 9:31-32.

Al otro lado “...los gentiles que no seguían justicia, han alcanzado la justicia, es a saber, la justicia que es por la fe”. Rom. 9:30.

Ahora descubre el apóstol el verdadero misterio del derrumbe de Israel “Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios. Porque el fin de la ley es Cristo, (Aquel a quien señala la ley) para justicia a todo aquel que cree (a éste sirve para justicia)”. Rom. 10:3-4.

Por fin termina el apóstol sus explicaciones en cuanto a esta cuestión tan sublime con las siguientes palabras llenas de esperanza: “Mas ¿qué dice? Cercana está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe, la cual predicamos: Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia; mas con la boca se hace confesión para salud”. Rom. 10:8-10.

“La justicia por la fe” no es una teoría. Los hombres pueden tener la teoría de ella y no reconocer la “justicia que es válida delante de Dios, sino esforzarse en levantar su propia justicia”. “justicia por la fe” es un hecho, una realidad experimentada. Es subordinarse a la “justicia de Dios”. Es un cambio de posición frente a Dios y a su ley. Es una renovación, un renacimiento. Sin este cambio no hay esperanza para el pecador porque quedaría bajo la maldición de la inmutable y santa ley de Dios, y su terrible juicio quedaría sobre su cabeza.

¡Cuán importante se muestra por eso el hecho de que por una clara y real experiencia sepamos que este grandioso e importantísimo cambio, denominado “justicia por la fe”, ha sido verificado en nuestro corazón y vida por el poder de Dios! Solamente entonces podemos orar sinceramente si decimos en el Padre Nuestro: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”.

“Este nombre es santificado por los ángeles del cielo y por los habitantes de los mundos sin pecado. Cuando oráis: “Santificado sea tu nombre”, pedís que sea santificado en este mundo, santificado en nosotros mismos. Dios os ha reconocido delante hombres y ángeles como sus hijos; orad que no deshonréis el buen nombre que fue invocado sobre vosotros. ¡Os envía Dios al mundo como su embajador! ¡En cada hecho de la vida, debéis manifestar el nombre de Dios! Esta petición os exige poseer su carácter. No podéis santificar su nombre, no podéis representarla ante el mundo, a menos que nuestra vida y carácter representen la vida y carácter de Dios. Esto lo podéis hacer únicamente cuando aceptéis la gracia y justicia de Cristo”. El Discurso Maestro de Jesucristo, Pág. 90.

CAPITULO II

Un Mensaje de Suma Importancia

En el año 1888 fue dado a la iglesia de los Adventistas del Séptimo Día un muy determinado mensaje de despertamiento. Fue llamado en aquel tiempo: “El Mensaje de la Justicia por la Fe”. Ambos, el mensaje mismo y la forma en que fue dado causó una profunda y duradera impresión en las mentes de pastores y del pueblo, y ni el transcurso del tiempo pudo borrar de la memoria esta impresión. Hasta el día de hoy muchos de aquellos que han escuchado el mensaje, cuando fue dado, están seriamente interesados en él y preocupados. Durante los largos años han conservado la firme convicción y abrigado la alegre esperanza que a este mensaje sería concedido algún día gran importancia entre nosotros, y que él haría en la iglesia la obra de purificación y renacimiento para lo cual lo envió el Señor, según su creencia.

Entre los motivos que influyeron a llegar a esta convicción, está el testimonio divino que fue dado al ser anunciado este mensaje de la justicia por la fe, cuando fue presentado en aquel tiempo en la Conferencia General celebrada en la ciudad de Minneápolis, Minnessota, en el año 1888. Desde el comienzo estampó el espíritu de profecía el sello de aprobación al mensaje y su presentación en aquel tiempo. En el lenguaje más sencillo y directo nos fue dicho que el Señor dirige e impulsa a personas para que anuncien este determinado mensaje de la justicia por la fe. Con esta conferencia comenzó un nuevo período y los hombres que dieron este determinado mensaje, declararon:

“El Señor envió en su gran misericordia un mensaje en extremo valioso a su pueblo... Este mensaje debía mostrar al mundo de una manera extraordinaria al Salvador levantado, el sacrificio por los pecados de todo el mundo. Presenta la justificación por la fe como una seguridad; invita a los hombres a aceptar la justicia de Cristo que se hace visible en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos han perdido de vista a Jesús. Su vista ha de ser fijada sobre su persona divina, sobre su amor y sus méritos para con la familia humana. Todo el poder está en sus manos, de manera que puede repartir ricos dones a los hombres, pudiendo conceder el

inestimable don de su justicia a los indefensos instrumentos humanos. Este es el mensaje que Dios ordenó dar al mundo. Es el triple mensaje angélico que ha de ser anunciado con un fuerte clamor, y que será acompañado del derramamiento de su Espíritu en abundancia”. Test. to Min., págs. 91, 92.

Cada párrafo de esta comprensible descripción merece un cuidadoso estudio. Queremos analizarlo brevemente:

1. **Un mensaje en extremo valioso.** “El Señor envió en su gran misericordia un mensaje en extremo valioso a su pueblo”.
2. **El objeto.** “Este mensaje debía mostrar al mundo, de una manera extraordinaria, al Salvador levantado, el sacrificio por los pecados de toda la humanidad.
3. **La finalidad.** a) “Presenta la justificación por la fe como una Seguridad”.
b) “Invita a los hombres a aceptar la justicia de Cristo que se hace visible en la obediencia a todos los mandamientos de Dios”.
4. **La necesidad.** a) “Muchos han perdido de vista a Jesús”.
b) “Su vista ha de ser fijada sobre su persona divina, sobre su amor y sus méritos para con la familia humana”.
5. **Los medios de ayuda.** a) “Todo el poder está en sus manos”.
b) “De manera que puede repartir ricos dones a los hombres”.
c) “Pudiendo conceder el inestimable don de su justicia a los indefensos instrumentos humanos”.
6. **Su alcance.** “Este es el mensaje que Dios ordenó dar al mundo”.
7. **Lo que es en realidad.** “Es el triple mensaje angélico que ha de ser anunciado con un fuerte clamor y que será acompañado del derramamiento de su Espíritu en abundancia”.

Es difícil imaginarse como puede haber una mala interpretación o inseguridad en cuanto a la aprobación divina de este mensaje.

Comprueba claramente que el Señor envía este mensaje y que el dirigía los corazones de los hombres que se han dejado dominar completamente por El, y que lo anunciaron con tal seriedad.

Ha de mantenerse en vista también que el camino que emprendieron los mensajeros en los años sucesivos, no tiene nada que ver con esta convincente comprobación, muchas veces repetida, que el Señor los guiaba para anunciar a su pueblo, en este tiempo especial, esta verdad fundamental del evangelio.

No fue la intención de Dios presentar este mensaje de la justicia por la fe solamente a su iglesia, sino que debería ser dado al mundo. Por fin se declara que es “el triple mensaje angélico” que ha de ser anunciado con un fuerte clamor y acompañado del derramamiento de su Espíritu en abundancia. Es evidente que la importancia de este mensaje no terminó con la conferencia de Minneápolis sino que su significado se extiende hasta el fin del mundo y por lo tanto le corresponde en este tiempo, un mayor significado para la iglesia que en el año 1888. Cuanto más nos acercamos al gran día de Dios tanto más imperativamente necesitaremos la obra de purificación del alma para lo cual fue enviado este mensaje. Seguramente tenemos motivo para un renovado estudio y anuncio de este mensaje, haciéndolo con todo corazón.

Los mensajes y las providencias de Dios son siempre grandiosos en su significado. Son necesarios en todo tiempo para la consumación de la obra especial a la cual están ligados. Los envía para que sean realizadas sus intenciones. No pueden ser puestos a un lado. No han de faltar. Tarde o temprano serán interpretados, aceptados y puestos en su debido lugar. Por eso ha de esperarse que el mensaje de la justicia por la fe que vino a la iglesia en el año 1888 de una forma tan decidida, desempeñará un papel directivo en la obra final del gran movimiento al cual está ligado.

CAPITULO III

Mensajes Preparativos

El informe bíblico sobre la manera de proceder de Dios con su pueblo está lleno de instrucciones provechosas para la iglesia remanente. Nos muestra que a través de los siglos, ha tenido El, solamente una intención inmutable y eterna. No permitió de ninguna manera que este plan fuese frustrado. En todas las crisis y en todos los progresos que hubo ha tenido la dirección en su mano. El ha visto los peligros que asechan a lo largo del camino y ha enviado sus advertencias a su pueblo para cuidarlo protegerlo. Cuando necesitaba mensajes para despertar, para animarse y renovarse, despertaba mensajeros para dar estos mensajes. El gran movimiento de salida de Egipto a Canaán, la historia de Samuel e Israel, de David y el reino que él fue elegido a levantar, también las tristes experiencias de Jeremías en el reino de Judá, el derrumbe y la cautividad, es toda una ilustración para esto.

En los informes dados en cuanto a estas grandes crisis hallamos que los mensajes de Dios al pueblo muestran un carácter doble: **Primeramente** señalan los yerros en los cuales había caído su pueblo y los advierte de las serias consecuencias que sobrevendrán si no volviera para ayudarles y les daba la seguridad de que él supliría no solamente sus necesidades, sino que también los guiaría y les daría el poder para aferrarse a la ayuda prometida, si eligieran esto de todo corazón. De parte del Señor no faltó nada para enfrentar cada engaño y cada peligro mediante el cual Satanás procuraba la ruina del pueblo y de la causa de Dios.

Los progresos y experiencias que estaban ligados a la llegada del mensaje de la justicia por la fe en el año 1888, tienen completa semejanza con las experiencias que hizo el pueblo de Dios en los tiempos antiguos. Es bueno prestar una minuciosa atención a los mensajes del espíritu de profecía dados justamente antes de la conferencia en Minneápolis, en el año 1888.

Los Mensajes de 1887

Los testimonios del espíritu de profecía que fueron recibidos durante el año 1887 advertían del peligro. Nombraban siempre otra vez un mal especial, un engaño bajo el cual había caído la iglesia. Este engaño fue señalado como el error fatal de dejarse desviar por lo exterior, aceptando formas, ceremonias, doctrinas, mecanismos y actividades, (obras) en lugar de la experiencia que nace del corazón y que puede ser obtenida únicamente en seguir a Jesucristo nuestro Señor. Durante todo el año fue presentado este peligro especial a los pastores y al pueblo por mensajes que aparecían en “Review and Herald”. Para que sean mejor comprendidas, queremos citar algunos párrafos con la fecha de su publicación:

1. “Es posible ser exteriormente un buen creyente, y, sin embargo, ser hallado falto y perder la vida eterna. Es posible obedecer a algunos de los explícitos mandamientos de la Biblia y ser mirado por los demás como cristiano, y sin embargo, perecer por faltar las características esenciales de un carácter cristiano”. Review and Herald, 11 de Enero de 1887.

2. “Dos semanas más tarde dice otro mensaje: “La observancia de formas externas no satisfará nunca la gran necesidad del alma humana”.

“No alcanza una mera confesión de Cristo para prepararnos a resistir en la prueba del juicio”. Review and Herald, 25 de Enero de 1887.

3. Tres semanas después fue hecha esta clara comprobación:

“Hay en la iglesia demasiada exterioridad. Hay almas que perecen por falta de luz y conocimiento. Deberíamos estar tan unidos con la fuente de la luz que podamos ser canales de luz al mundo... Aquellos que confiesen ser guiados por la Palabra de Dios pueden estar muy familiarizados con los hechos de su fe, y sin embargo, ser igual a la higuera arrogante que ostentaba su follaje ante el mundo, pero cuando fue probada por el Maestro fue encontrada sin frutos”. Review and Herald, 15 de Febrero de 1887.

4. Dos semanas más tarde fue dado otro mensaje de igual importancia:

“El Señor Jesús explicó claramente en el Monte de los Olivos ‘Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará’. El habla

de una clase de personas que había caído de una elevada plataforma espiritual. Permitid que palabras como estas, con poder solemne y examinador encuentren cabida en vuestros corazones... Se mantiene en alto un círculo formal de cultos religiosos, pero ¿dónde está el amor de Jesús? La vida espiritual está sucumbiendo... ¿Responderemos a la intención del Espíritu de Dios? ¿Permaneceremos más en la piedad práctica y mucho menos en las instituciones mecánicas?”. Escrito el 1º de Marzo de 1887 y aparecido en los Testimonios, T.5, Pág. 538, 539.

Continuamente durante todo el año llegaba mensaje tras mensaje que nos daba a conocer que la exterioridad estaba de moda en la iglesia, que ponemos demasiada atención en las formas, en las ceremonias, en las teorías, en las instituciones mecánicas y en un círculo continuo de actividades. Naturalmente eran verdaderos los mensajes y deberían haber causado una profunda impresión.

El formalismo (las actividades exteriores), es muy engañoso y corruptor. Es la roca escondida, insospechosa en la cual la iglesia casi naufragó muchas veces a través de los siglos. Pablo nos advierte de que la “apariencia de piedad” sin el poder Dios es uno de los peligros de los últimos días y nos amonesta a apartarnos de esta apariencia engañosa y encantadora. Siempre otra vez, y de diversas maneras, envía Dios advertencias a su iglesia de apartarse del peligro del formalismo.

Justamente contra este peligroso engaño dió el Espíritu de profecía en el año 1887 repetidas advertencias y por lo tanto nos fue enviado el mensaje de la justicia por la fe para preservarnos de sus funestas consecuencias.

Este movimiento es de Dios. Está destinado a triunfar en gloria. Su organización es celestial. Sus departamentos son las ruedas dentro de las ruedas, todo dispuesto de manera habilidosa, pero son imperfectas e incompletas sin el espíritu dentro de las ruedas que asegura el poder y el éxito inmediato. Estas ruedas están formadas por hombres y mujeres. Dios bautiza a hombres y mujeres antes que a los movimientos, y si las personas reciben en su vida el poder del Espíritu, entonces la hermosa maquinaria se mueve rápidamente para llegar a su blanco determinado. Esto debe ser experimentado en primer lugar **personalmente**, antes que pueda ser sentido en la congregación. ! Cuán urgente es por eso nuestra necesidad de las bendiciones que Dios ha provisto!

No solamente fueron dadas advertencias contra la implantación de teorías, formas, actividades y el mecanismo de la organización. Con estas advertencias llegó también un mensaje directo, potente y preciso que nos participaba con exactitud lo que debía ser hecho para librarnos de la situación a la cual fuimos impulsados. No puede ser dado aquí todo el mensaje a causa de su extensión. Mientras tanto algunos pequeños extractos podrán dar una idea de su gran importancia y de la esperanza que se presenta a la iglesia si se toma en cuenta las instrucciones:

La Necesidad Mayor y Más Urgente

“El reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la mayor y más urgente de todas nuestra necesidades. Buscarla ha de ser nuestra primera aspiración. Han de ser hechos serios esfuerzos para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no está listo para concedernos sus bendiciones, sino porque nosotros no estamos preparados para recibirlas... Hay personas en la iglesia que nos están convertidas y que no querrán unirse en seria oración que ha de abarcar a todos. Debemos comenzar esta obra individualmente. Debemos orar más y hablar menos. El mal avanza y el pueblo ha de ser instruído a no contentarse con la apariencia de la piedad sin el Espíritu y el poder...

Tenemos que temer mucho más de dentro de la iglesia que de afuera. Los obstáculos para obtener la fuerza y el éxito son mucho mayores de parte de la iglesia misma que del mundo...

No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios limpie el camino apartando todos los obstáculos para que Dios pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia enfermiza y una congregación impenitente. La voluntad de Satanás sería que no hubiera nunca más un despertamiento, sea grande o pequeño, hasta el fin del mundo. Pero no somos ignorantes de sus planes. Es posible resistir a su poder. Cuando esté preparado el camino para el Espíritu de Dios, vendrán las bendiciones.

Satanás no puede impedir que venga sobre e pueblo de Dios el chaparrón de bendiciones como tampoco puede cerrar las ventanas del cielo para que la lluvia no caiga sobre la tierra. Hombres malignos y Satanás no pueden impedir la obra de Dios o excluir su presencia de las reuniones del

pueblo de Dios si sus hijos confiesan sus pecados con corazones sumisos y arrepentidos, queriendo abandonarlos y reclaman con fe sus promesas. Cada tentación, cada influencia contradictoria abierta u oculta puede ser resistida con éxito, ‘no con ejercito, ni con fuerza, sino con mi Espíritu ha dicho Jehová de los ejércitos’.

¿Cómo estamos nosotros en este tiempo terrible y solemne? ¡Ay!
! Qué orgullo reina en la iglesia, qué hipocresía, qué engaño, qué amor al vestido, qué liviandad y entretenimiento, qué aspiración por los mayores puestos! “Todos estos pecados han entenebrecido el entendimiento de manera que las cosas eternas ya no pueden ser discernidas”. Review and Herald, 22 de Marzo de 1887.

! Qué mensaje solemne, y sin embargo, lleno de tierno y auxiliador consejo! ! Qué esperanza es presentada a la iglesia si ella lo observara sinceramente! ! Qué triste es que este gran mensaje fue guardado junto con los cuadernos anuales de “Review and Herald” para permanecer sepultado por tanto tiempo! ¿No es tiempo de dirigir nuevamente con claridad y poder la atención de la iglesia sobre este mensaje, como Esdras trajo el libro perdido de la ley de Moisés y leyó a Israel las enseñanzas allí contenidas?

El Medio Curativo ha de ser Aplicado

Cuando hubo terminado el año vino un mensaje que mostró de una manera clara y precisa el único medio curativo para los males que durante todo el año nos fueron mostrados repetidamente con tanta seriedad. Este medio curativo es la unión con Jesucristo, nuestro Señor; así nos fue dicho.

“Pero hay una gran diferencia entre una profesa unión y una relación real con Cristo por medio de la fe. La confesión de la religión coloca a las personas dentro de la iglesia, pero esto no comprueba que tienen una relación viva con la Vid viviente...

Cuando quede establecida esta íntima familiaridad, nuestros pecados serán puestos sobre Cristo y su justicia nos será atribuída. El se hizo pecado para que por él podamos recibir la justicia de Dios.

El poder del mal está tan ligado con la naturaleza humana que ninguna persona puede vencerlo, no siendo por la unión Cristo. Mediante esta unión

recibimos poder moral y espiritual. Si tenemos el Espíritu de Cristo presentaremos el fruto de la justicia...

La unión con Cristo en la fe viva es constante; toda otra unión es perecedera. Cristo nos escogió primero, pagando un precio infinito por nuestro rescate, y el creyente elige a Cristo como lo primero y último y lo mejor de todas las cosas. Pero esta unión nos cuesta algo. Es una relación de extrema dependencia que ha de ser establecida por un ser orgulloso. Todos aquellos que se relacionan con él han de sentir la necesidad de la sangre reconciliadora de Cristo. Su corazón ha de ser transformado. Han de subordinar su propia voluntad a la voluntad de Dios. Será una lucha con dificultades externas e internas. Por una parte producirá un efecto doloroso, el desligarse, y por otra parte hará su efecto también la afirmación. El orgullo, el egoísmo, la vanidad, la mundanalidad, el pecado en todas sus formas tiene que ser vencido si queremos entrar en relación con Cristo. La causa porque muchos encuentran tan miserable la vida cristiana, porque son tan enfermizos, tan mudables, es que tratan de aferrarse a Cristo sin librarse antes de dioses preferidos". Review and Herald, 13 de Diciembre de 1887.

Este mensaje nos lleva justamente al corazón del evangelio, a la unión con Cristo. Nadie puede vencer el pecado sino es por medio de esta relación. Por nuestra comunión con Cristo nuestros pecados son puestos sobre él y su justicia nos será atribuida. Esto es **realidad**, no forma o ceremonia. No vale ser miembro de la iglesia, sin tener una verdadera comprensión de las teorías y dogmas. La relación con Cristo es una realidad que conforma, en todas las cosas de la vida cristiana. En esto está nuestra seguridad. Esta fue nuestra gran necesidad en el año 1887 y para poder hacer esta experiencia nos mandó el Señor el mensaje de la justicia por la fe.

El Mensaje de 1888

Cuando comenzamos el año 1888 continuó el mensaje directo de ayuda que empezó en el año 1887, aumentando en claridad y poder como hemos de comprobar. El verdadero camino está mostrado claramente; es el único camino que en realidad trae seguridad, que es positivo y lleva a la victoria. Este verdadero camino conduce a seguir a nuestro Salvador resucitado. Pon atención en las sonoras palabras que siguen a continuación:

El Único camino verdadero

“Sin la presencia de Jesús en el corazón, el culto es solamente un formalismo muerto. El anhelo ferviente de estar relacionado con Dios se extingue pronto cuando el Espíritu Santo es contristado por nosotros. Pero se Cristo es en nosotros la esperanza de Gloria, estaremos siempre inducidos a pensar y a obrar reverentemente ante la Gloria de Dios”. Review and Herald, 17 de Abril de 1888.

“Deberíamos estudiar la vida de nuestro Salvador, pues él solamente es el Ejemplo perfecto para la humanidad. Deberíamos considerar con meditación el infinito sacrificio presentado en el Gólgota y ver en él la extraordinaria grandeza del pecado y la justicia de la ley. Saldrás fortificado y ennoblecido del primer estudio sobre la cuestión de la salvación. Tu comprensión del carácter de Dios se profundizará y con completa claridad espiritual en cuanto al plan de salvación estarás más capacitado para cumplir con tu misión divina. Con un sentimiento de profunda convicción interior puedes testificar entonces a las personas del inmutable carácter de la ley que se deduce de la muerte de Cristo en la cruz, de la maligna naturaleza del pecado y de la justicia de Dios que justifica al creyente en Jesús bajo la condición de obediencia futura frente a los estatutos del gobierno de Dios en el cielo y en la tierra”. Review and Herald, 24 de Abril de 1888.

Por la seria contemplación y completa aceptación de estas verdades vitales del evangelio: nuestro Salvador, su sacrificio expiatorio por nosotros, la naturaleza malvada del pecado y la justicia de Cristo obtenida por fe, puede obtenerse el perdón, la justificación, la paz, la alegría y la victoria.

Un Mensaje de Alarma

En seguida después de habernos sido señalado el verdadero y único camino recibimos un mensaje de alarma que debía estar destinado por el Señor para llevar al pueblo al estado de reconocer su pecado y emprender rápidamente el camino de la seguridad.

“Cada miembro de nuestras iglesias debería dirigirse la solemne pregunta: ¿Cómo es nuestra relación con Dios, nosotros que confesamos ser seguidores de Jesucristo? ¿Esparce nuestra luz rayos claros y serenos sobre el mundo? ¿Hemos conservado nuestra unión con la fuente de la luz como pueblo que se consagró solemnemente a Dios? ¿No son, lamentablemente,

visibles las señales de perdición y caída en medio de las iglesias cristianas de hoy en día? La muerte espiritual vino sobre el pueblo que debería manifestar vida, celo, pureza y santificación por una seria entrega a la causa de la verdad. Los hechos del profeso pueblo de Dios hablan un lenguaje mucho más fuerte que su confesión y comprueban que algún poder cortó el cable que los anclaba a la Roca Eterna y que se fueron a la mar sin mapa ni compás”. Review and Herald, 24 de Julio de 1888.

Se explica que algún poder ha cortado el cable que anclaba a la iglesia a la Roca Eterna y sus miembros van a la mar sin mapa ni compás. ¿Podría haber una situación más inquietante que ésta? ¿Podría ser dado un motivo más convincente para mostrarnos la urgente necesidad de volvernos de todo corazón a aquél que únicamente es capaz de retenernos?

Volved al Seguro Lugar del Ancla

Luego vino un mensaje que nos dio justamente lo que era necesario para reponer el cable que el enemigo había cortado y para ser llevados así con seguridad al lugar del ancla. Lee por favor con atención:

“No basta estar familiarizado con las comprobaciones de la verdad. Tienes que conformar a la gente por la vida que está en Jesús. Tu trabajo recién será coronado de éxito si Jesús está contigo, pues él ha dicho: ‘Sin mí nada podéis hacer’. Jesús está llamando, él llama a la puerta de tu corazón. Y a pesar de todo esto dicen algunos siempre otra vez: No puedo hallarle. ¿Por qué no? El dice: Estoy aquí y llamo. Porque no abres tú la puerta y dices: Entra, querido Salvador. Estoy tan agradecido por las sencillas indicaciones en cuanto al camino para hallar a Jesús. Si no fuera por ellas no podría saber como hallarle, pues anhelo tanto su presencia. Ábrele por lo tanto ahora la puerta; vacía el templo de tu alma de los mercaderes e invita al Señor a entrar. Dile: Quiero amarte con toda mi alma. Quiero hacer las obras de justicia. Quiero obedecer la ley de Dios. Entonces sentirás la pacífica presencia de Jesús”. Review and Herald, 28 de agosto de 1888.

El Mensaje Preparativo en su Punto Culminante

Justamente pocas semanas antes de la Conferencia General en Minneápolis envió el Señor el siguiente mensaje como impresionante culminación de todas las indicaciones que de mes en mes fueron dadas durante casi dos años sobre esta gran y única cuestión:

“¿Cuál es la obra de los predicadores del evangelio? Es impartir bien la palabra de verdad, no inventar un evangelio nuevo, sino dar a conocer de manera correcta el evangelio que ya les fue dado. No pueden aferrarse a sermones antiguos para presentarlos a su iglesia, pues esas predicaciones formales no serían apropiadas para la situación y necesidad de la gente. Esto fue muy descuidado, y por lo tanto debería hacerse abundante uso de ello. El centro primordial de nuestro mensaje debería de ser la misión y la vida de Jesucristo. Permanezcamos en la humillación, la abnegación, la mansedumbre y la modestia de Cristo, para que los corazones orgullosos y egoístas vean la diferencia entre ellos y el Ejemplo supremo y se tornen humildes. Muestra a tus oyentes a Jesús en su humillación para salvar a los seres perdidos. Muéstrales que él, fue su Fiador, aceptó la naturaleza humana y tuvo que mantenerla a través de toda la oscuridad y angustia de la maldición de su Padre por la transgresión de la ley de parte del hombre, pues este Salvador fue hallado como hombre.

Describe, si es posible al lenguaje humano, la humillación del Hijo de Dios y no te imagines haber alcanzado así el punto culminante al verle como cambió el trono de luz y de Gloria que tenía con su Padre, por la humanidad. El abandonó el cielo para venir a la tierra y durante el tiempo que estuvo aquí llevó la maldición de Dios como garantía para la humanidad caída. No fue esto un deber para él. Voluntariamente soportó la ira de Dios que se había atraído el hombre por su desobediencia frente al mandamiento divino. Soportó voluntariamente el cruel escarnio, las burlas, los castigos y la crucifixión. Hallado igual a los hombres se humilló a sí mismo y fue obediente hasta la muerte, pero la manera de su muerte provocó la admiración del universo, pues fue hasta la muerte en la cruz. Cristo no era insensible al menosprecio y la vergüenza. Todo esto fue muy doloroso para él. Lo sintió mucho más profundamente y con más violencia que lo que podríamos sentir nosotros, pues su naturaleza fue más elevada, pura y santa que la de la raza humana pecaminosa por la cual él sufrió. El era la Majestad del cielo; era semejante al Padre. Fue el gobernante de las huestes celestiales y justamente él murió por los hombres la muerte más despreciada y vergonzosa. ! Ojalá se compenetraran en esto los corazones orgullosos de los hombres! ! Oh, que se profundizaran en el significado de la salvación y procuraran llegar a la mansedumbre y sencillez de Jesús”. Review and Herald, 11 de Septiembre de 1888.

Esta instrucción en dada especialmente a los predicadores y maestros de Israel:

1. Deberían impartir bien la palabra de verdad.
2. No deberían inventar un evangelio Nuevo sino presentar de manera correcta el evangelio que ya les había sido dado.
3. No debían presentar al pueblo sus “viejos sermones” pues esos “relatos sin vida” no serían apropiados para corresponder al deseo del pueblo.
4. Deberían tratar con abundancia tales temas que hasta entonces habían sido descuidados.
5. El corazón de su mensaje debería ser el mensaje y la vida de Jesucristo.

El último párrafo nos hace una descripción comprensible de esta sublime cuestión, es a saber, la misión y la vida de Cristo.

Una Mirada Retrospectiva

Contemplado desde lejos parecería que este mensaje directo, claro y solemne debería haber causado una impresión más profunda en las mentes de todos los predicadores. Nos parecería que estaban listos y entregados de todo corazón a escuchar y aceptar en sí este mensaje actual e inspirante de: “despertamiento, reforma y restauración” que les fue presentado con tanta claridad y tan sincera seriedad por los mensajeros que el Señor había despertado para anunciar este mensaje. La atribución de la perfecta justicia de Cristo a los corazones engañosos y pecaminosos fue el medio curativo que Dios enviaba. Era justamente lo que tanto hacía falta. ¿Quién podría decir, lo que hubiera sucedido en la iglesia y a favor de la causa de Dios si este mensaje de la justicia por la fe hubiese sido aceptado en aquél tiempo por todos y de todo corazón? Y ¿quién puede calcular la pérdida que se experimentó por el descuido de muchos en aceptar este mensaje? Únicamente la eternidad podrá descubrir la verdad completa sobre esta cuestión.

CAPITULO IV

El mensaje Presentado a la Conferencia de Minneápolis

El mensaje de la justicia por la fe fue presentado con claridad y precisión al comienzo de la Conferencia General que tuvo lugar en Minneápolis Minn., en el mes de Noviembre de 1888. Únicamente él fue el objeto principal de estudio en la parte religiosa de la Conferencia. Parecería que el asunto fue dado a conocer ya antes y que se estaba de acuerdo en que en la Conferencia tendría lugar un detallado comentario. De todas maneras pasó así.

El mensaje no fue aceptado enseguida por todos los que estaban presentes en la Conferencia. Hubo realmente serias diferencias de opinión con respecto a esto entre los guías. La diversidad de opinión puede ser dividida de la siguiente manera:

Primera clase: Aquellos que vieron en él una gran luz, aceptándola con alegría, creían que era un grado de desarrollo del mensaje evangélico, muy esencial, y sentían que se le debía dar gran importancia en todos los esfuerzos de salvar a los perdidos. Para esta clase parecía ser el mensaje, el verdadero misterio de una vida triunfante sobre el pecado y que la grandiosa verdad: ser justificado por la fe en el Hijo de Dios, sería la necesidad más urgente de la iglesia remanente en la preparación para la transformación en el segundo advenimiento.

Segunda clase: Había algunos que estaban indecisos en cuanto a “la nueva doctrina” como ellos la llamaban. Parecían estar incapacitados a comprenderla. No podían llegar a ninguna decisión. Como consecuencia de esto, su mente cayó en un estado de perplejidad y confusión. Ellos ni aceptaron, ni rechazaron el mensaje en aquél tiempo.

Tercera clase: Pero había también tales que estaban decididamente en contra de la presentación del mensaje. Ellos afirmaban que la verdad de la justicia por la fe había sido reconocida por nuestro pueblo desde sus

primeros comienzos y esto era cierto teóricamente. Por esta causa no vieron ningún motivo de dar tanta importancia y énfasis al asunto como lo hacían los que abogaban por el. Además, temían que si fuera puesta la energía en el tema de la justicia por la fe, arrojaría esto una sombra sobre las doctrinas que habían recibido tanta importancia desde el comienzo de la historia de la iglesia, pues desde aquél tiempo vieron en la predicación de esas doctrinas distintivas el misterio del poder y del crecimiento de nuestro movimiento. Ellos temían que si esas doctrinas fueran sombreadas por cualquier otra enseñanza o mensaje perdería nuestra causa su carácter y poder especial. Por esto temores se creían obligados a proteger a la causa y al pueblo mediante una decidida oposición.

Esta diversidad de opinión entre los guías trajo serias consecuencias. Se produjeron discordias y cierto grado de alejamiento de lamentables efectos. Pero en los años intermedios se desarrollo siempre más el deseo y la esperanza, si, la fe, en que algún día el mensaje de la justicia por la fe resplandecería con todo el valor que oculta, con su hermosura y poder y que sería reconocido. Durante el mismo tiempo desapareció la desavenencia y la resistencia.

Muchos tienen ahora la urgente convicción de que el mensaje de la justicia por la fe debe ser estudiado, enseñado y que se le debe conceder en su plenitud todo el significado que su importancia encierra.

No fue publicado un informe completo en cuanto a la presentación y deliberación del mensaje de la justicia por la fe en la Conferencia de Minneápolis. Los presentes dieron informes orales. Pero en los escritos ulteriores del espíritu de profecía fueron dados informes sobre el desarrollo en relación con la presentación del mensaje, su aceptación y también su rechazo, y es muy necesario conocer estos informes inspirados para poder comprender mejor nuestra situación presente. Sería mucho más agradable excluir algunas de esas comprobaciones que fueron hechas por el espíritu de profecía en cuanto a la posición de algunos jefes frente al mensaje y a los mensajeros. Pero no puede ser así para no presentar solamente en parte la situación que se desarrollo en la Conferencia, pues entonces la cuestión seguiría siendo mas o menos un misterio.

La Fuente de la cual surgió el mensaje

Era necesario que se diera la completa seguridad en cuanto a que el mensaje de la justicia y la justificación por la fe, que surgió en aquel tiempo, estaba directamente bajo la dirección de Dios, a causa de la confusión que se produjo por la resistencia que se levantó contra él. Las comprobaciones siguientes han de alejar todas las dudas con respecto a la fuente de donde surgió el mensaje dado en la Conferencia de Minneápolis.

“El mensaje presente –justificación por la fe- es un mensaje de Dios. Lleva la aprobación divina porque su fruto produce la santidad”. Review and Herald, 3 de Septiembre de 1889.

“Mensajes que llevan la aprobación divina han sido enviados al pueblo de Dios. Han sido mostradas la gloria, la majestad y la justicia de Cristo llena de bondad y verdad. La abundancia de la divinidad en Jesucristo ha sido demostrada entre nosotros en su hermosura y amabilidad para entusiasmar a todos aquellos cuyos corazones no han sido cerrados por el prejuicio. Sabemos que Dios ha obrado entre nosotros.

Vimos almas que del pecado se convirtieron a la justicia; vimos como la fe revivió en los corazones de los arrepentidos”. Review and Herald, 27 de Mayo de 1890.

Su Aceptación Diversa

Como ya fue citado, algunos de aquellos que asistieron a la Conferencia de Minneápolis recibieron con gran satisfacción el mensaje de la justicia por la fe. Era para ellos un mensaje de vida. Les hacía apreciar a Cristo de otra manera y les daba una nueva manifestación de su gran sacrificio en la cruz. Traía a sus corazones paz, alegría y esperanza. Era la parte más importante para preparar al pueblo a encontrarse con Dios.

Estas personas volvían a sus iglesias con una nueva unción para predicar el evangelio de la salvación del pecado y ayudar a sus hermanos a aceptar la fe en la justicia de Cristo como está manifestada en el evangelio. La hermana White misma tomó una parte muy activa y seria en esta obra, e informó mediante el “Review” algunas de sus experiencias. Por Ejemplo:

“Agradecemos al Señor de todo corazón que tenemos una preciosa luz para traer al pueblo y nos alegramos que tenemos un mensaje para este tiempo que es una verdad presente. La noticia de que Cristo es nuestra justicia proporcionó ayuda a muchas, muchas almas, y Dios dice a su pueblo: ¡Marchad adelante! El mensaje a la iglesia de Laodicea es aplicable a nuestras condiciones. ¡ De qué manera franca y sencilla está demostrada la posición de aquellos que se imaginan tener la verdad completa, que están orgullosos de sus conocimientos de la palabra de Dios, mientras no han sentido en sus vidas un poder santificador! Falta el celo del amor de Dios en sus corazones, pues es justamente este celo del amor que hace del pueblo de Dios la luz del mundo...

En cada reunión desde la Conferencia General hubo almas que han aceptado con ansia el precioso mensaje de la justicia. Agradecemos a Dios que hay almas que reconocen que necesitan algo que no poseen, - el oro de la fe y el amor, las vestiduras blancas de la justicia de Cristo y el colirio de los ojos para el discernimiento espiritual. Si poseéis estos dones preciosos, el templo del alma no será semejante a un altar profanado. Hermanos y hermanas, os llamo a obrar en el nombre de Jesús de Nazareth allí donde obra Dios. Ahora es el día de favorable oportunidad y misericordioso privilegio”. Review and Herald, 23 de Julio de 1889.

Ocho meses más tarde salió de su pluma lo siguiente:

“Viajé de lugar en lugar y visité reuniones en las que fue predicado el mensaje de la justicia de Cristo. Consideré como un privilegio poder apoyar a mis hermanos y dar mi testimonio con el mensaje para este tiempo. Vi que el poder de Dios acompañaba el mensaje cuando era presentado”. Review and Herald, 18 de Marzo de 1890.

En una reunión de Lancaster Sud anunció ella:

“Nunca vi una obra de despertamiento que avanzara con tal perfección, (exactitud) y sin embargo, permanecía libre de toda excitación indebida. No había opresión o exigencia. No se llamaba a las persona a presentarse adelante sino, era una solemne representación de que Cristo no vino a llamar al arrepentimiento a los justos sino a los pecadores. Los sinceros de corazón estaban listos para confesar sus pecados y traer frutos a Dios por el cambio de de sus sentimientos y renovación hasta donde estuviese en su poder. Nos parecía respirar en la atmósfera del cielo. Los

ángeles volaban realmente alrededor nuestro. El viernes por la tarde comenzó nuestra reunión de comunidad a las diecisiete horas y recién terminó a las diecinueve... Había muchos que testificaban de que a la luz de la ley fueron convencidos de que son transgresores, cuando la verdad examinadora les fue presentada. Habían estado llenos de confianza en su justicia propia. Ahora la veían como trapos de inmundicia al compararla con la justicia de Cristo que es la única que agrada a Dios. No eran transgresores manifiestos y se consideraban corrompidos moralmente y degenerados de corazón. Habían colocado otros dioses en lugar del Padre celestial. Se habían esforzado para abstenerse del pecado, pero confiaron en su propia fuerza. Deberíamos ir a Jesús tal cual somos, confesar nuestros pecados y entregar a nuestro Salvador compasivo nuestras almas indefensas. Esto vence el orgullo del corazón y es una crucifixión del ‘Yo’”. Review and Herald, 5 de marzo de 1889.

! Qué despertamiento a verdadera piedad, qué restauración de la vida espiritual, qué limpieza del pecado, qué bautismo del Espíritu y qué manifestación del poder divino para la terminación de la obra en nuestros propios corazones y en todo el mundo habría tenido lugar entre el pueblo de Dios si todos nuestros predicadores hubieran salido de esta conferencia como este siervo fiel y obediente!

La Resistencia

! Cuán triste y cuán lamentable es el hecho de que el mensaje de la justicia en Cristo tuvo que chocar en el tiempo de su venida con la resistencia de personas serias y bien intencionadas en la causa de Dios! El mensaje nunca fue aceptado ni anunciado, ni le fue dado libre curso en su debida forma para traer sobre la iglesia las bendiciones sin límite que están contenidos en él. La seriedad que encierra el ejercer tal influencia está anunciada por los reproches que fueron hechos. Estas palabras de censura y amonestación deberían ser tomadas en cuenta hoy con mucha meditación:

“Dios ha despertado hombres que correspondan a las demandas de este tiempo, que quieran clamar confiadamente y no perdonar, que quieran elevar su voz como una trompeta y anunciar a su pueblo sus transgresiones y a la casa de Jacob su pecado. Su trabajo es no solamente anunciar la ley, sino predicar la verdad para este tiempo. El Señor, justicia nuestra.

Pero hay tales que no ven la necesidad de una obra especial para nuestro tiempo. Mientras Dios está obrando para despertar al pueblo tratan de alejar (retener) el mensaje de amonestación, de censura y de ruego. Ejercen su influencia para apaciguar el temor de la gente y para impedirles ver el despertamiento y reconocimiento de la solemnidad del tiempo. Los que hacen esto dan un sonido incierto a la trompeta. Deberían despertar para reconocer la situación, pero han sido seducidos por el enemigo”. Review and Herald, 13 de Agosto de 1880.

Toma en cuenta la seria acusación que sigue:

“Tropezaréis con tales que dirán: Estáis demasiado excitados por esta cuestión. Lo tomáis demasiado en serio. No debéis extender la mano hacia la justicia de Cristo y hacer de ella un asunto tan primordial. Debéis predicar la ley.- Como pueblo hemos anunciado la ley hasta quedar tan secos como las colinas de Gilboa donde no caía ni lluvia, ni rocío. Debemos predicar a Cristo en la ley, entonces habrá jugo y alimento en las predicaciones, y esto servirá de comida a la manada hambrienta de Dios. No debemos confiar de ninguna manera en nuestros propios méritos, sino en los de Jesús de Nazareth”. Review and Herald, 11 de Marzo de 1890.

Considera también las serias conexiones en las siguientes comprobaciones:

“Algunos de nuestros hermanos no aceptan el mensaje de Dios sobre este asunto. Parecen temer que alguno de nuestros pastores se aparta de su manera antigua, es a saber, de predicar las buenas y viejas doctrinas. Preguntamos: ¿No es tiempo que el pueblo de Dios reciba nueva luz para despertarlo a ejercer mayor seriedad y celo? Las grandiosas y preciosas promesas que nos son dadas en los escritos sagrados han sido perdidas de vista hasta cierto punto, justamente como quería el enemigo de la justicia. El ha arrojado su propia sombra negra entre nosotros y nuestro Dios para que no podamos ver el verdadero carácter de Dios”. Review and Herald, 1º de Abril de 1890.

“Dios ha enviado a su pueblo testimonios de justicia y de verdad que están destinados para ensalzar a Jesús y elevar su justicia. Los que Dios ha enviado con un mensaje son solamente hombres. ¿Cuál es empero el carácter del mensaje que ellos llevan? ¿Te atreves a apartarte o a

menospreciar las advertencias porque Dios no te ha consultado en lo que ha de preferirse?

Dios llama a hombres que quieran hablar, que quieran clamar en alta voz y no detenerse. Dios ha despertado mensajeros para hacer su obra correspondiente a este tiempo. Algunos se han apartado del mensaje de la justicia de Cristo para censurar a personas”. Review and Herald, 27 de Diciembre 1890.

“El Señor envió un mensaje para despertar a su pueblo, para volver y hacer las primeras obras. Empero ¿cómo ha sido aceptado su mensaje? Mientras algunos lo despreciaban, otros traían desprecio y vergüenza sobre el mensaje y los mensajeros. Muerte la naturaleza espiritual, desvanecida la humildad y la sencillez infantil, ha ocupado la confesión de fe mecánica y formal el lugar del amor y de la piedad. ¿Ha de persistir este triste estado de cosas? ¿Ha de apagarse la lámpara del amor de Dios y terminar en tinieblas? Review and Herald, Num. Extr. 23 de Diciembre de 1890.

Para que no perdamos el poder de este mensaje que prueba los corazones, queremos mencionar por separado los puntos más importantes:

1. Dios despertó hombres para corresponder a las demandas de este tiempo.
2. Algunos trataron de alejar el mensaje e impedir un despertamiento entre el pueblo.
3. Tales personas estaban seducidas por el enemigo y dieron a la trompeta un sonido incierto.
4. Estas personas declaraban que ha de predicarse la ley y no la justicia de Cristo.
5. La advertencia es: predicar a **Cristo en la ley**.
6. Algunos tenían temor de que habría un apartamiento de la antigua manera de predicar, de las buenas y viejas doctrinas.
7. Dios despertó hombres para anunciar el mensaje de la justicia por la fe.

8. El desafío: ¿Te atreves a apartarte o menospreciar las advertencias?

9. El doble resultado del rechazo del mensaje:

- a) Muerte de la naturaleza espiritual.
- b) En su lugar una confesión de fe mecánica y formal.

10. La pregunta más importante: ¿Ha de perdurar esta triste situación?

En realidad es un resumen que hace ver claro.

La división y la lucha que se originó entre los jefes por la resistencia hacia el mensaje de la justicia en Cristo produjeron un efecto contrario muy desfavorable. La gran masa del pueblo se confundió y no supo que hacer. En cuanto a este efecto contrario leemos:

“Si todos nuestros hermanos fuesen obreros para Dios, no tendrían duda alguna de que el mensaje que él nos envió durante los últimos años, es del cielo. Nuestros jóvenes miran a los hermanos mayores y como ven que ellos no aceptan el mensaje sino que lo tratan como si fuera sin importancia, influye a los que no conocen las Escrituras a rechazar la luz. Aquellos hombres que se niegan a aceptar la verdad se interponen entre el pueblo y la luz. Pero no hay disculpa en cuanto al rechazo de la luz de parte de ninguna, porque ha sido claramente manifestada. No es necesario que alguien permanezca en la incertidumbre... En lugar de poner nuestro peso contra el carro de la verdad que ha de subir una pendiente escarpada, deberíais trabajar con toda vuestra energía para empujarlo hacia adelante”. Review and Herald, 18 de Marzo de 1890.

“Son casi dos años que estamos impulsando al pueblo a prepararse para aceptar la luz y la verdad con respecto a la justicia de Cristo y no sabe todavía si ha de allegarse para apropiarse esta preciosa verdad o no. Están presos en sus propias ideas. No dejan entrar al Salvador”. Review and Herald, 11 de Marzo de 1890.

“Algunos se han apartado del mensaje de la justicia de Cristo para criticar a las personas... El triple mensaje angélico no será comprendido, la luz que quiere iluminar la tierra con su gloria será tildada de luz falsa por

aquellos que se niegan a andar en su hermosura que va en aumento. La obra que podría haber sido hecha, será dejada sin hacer por los que rechazan la verdad, a causa de su incredulidad. Buscamos a vosotros los que lucháis contra la luz de la verdad y estáis fuera del camino del pueblo de Dios. Permitid que la luz enviada del cielo resplandezca sobre ellos con claridad y profusión”. Review and Herald, 27 de Mayo de 1890.

“El cielo está triste por la ceguera espiritual de muchos de nuestros hermanos... El Señor ha despertado mensajeros, los ha dotado de su Espíritu y ha dicho: ‘Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado’. Que ninguno corra el peligro de interponerse entre Dios y el pueblo. El mensaje de Dios llegará al pueblo, y si entre los hombres no habría quien lo diera, lo anunciarían las piedras. Llamo a cada pastor a buscar al Señor, a apartar el orgullo, a abandonar la lucha por el puesto más alto y a humillar su corazón delante de Dios. Es la frialdad del corazón, la incredulidad de los que deberían tener fe, lo que hace quedar tan débil a la iglesia”. Review and Herald, 26 de Julio de 1892.

El solemne significado de estas palabras dictadas por el cielo mismo no debería ser pasado por alto. Pon atención en estas comprobaciones claras como cristal:

1. El mensaje de 1888-90 fue del cielo.
2. El rechazamiento del mensaje por algunos de los hermanos de experiencia produjo confusión e inseguridad en los más jóvenes.
3. Aquellos que rechazaron el mensaje se pusieron entre el pueblo y la luz.
4. No hay disculpa. La luz fue manifestada claramente.
5. El motivo por el cual las personas demoran en aceptar esta preciosa verdad es porque están cautivadas por sus propios pensamientos.
6. Las consecuencias por parte de algunos fueron el apartarse del mensaje para criticarlo.

7. Aquellos que se niegan a andar en esta luz no serán capaces de comprender el triple mensaje angélico.

8. Los que se niegan a andar en esta luz celestial que ha de alumbrar a la tierra con su gloria la denominarán “falsa luz”.

9. La consecuencia de su incredulidad será que una obra de suma importancia quedará sin hacer.

10. Solemne llamamiento a aquellos que se oponen a la luz para andar fuera del camino del pueblo de Dios.

11. Una ceguera espiritual tal causa tristeza al cielo.

12. La afirmación directa de que Dios despertó mensajeros dotándolos de su Espíritu.

13. Si ninguna voz humana hubiera proclamado el mensaje, las piedras lo hubieran anunciado.

14. El llamamiento dirigido a cada pastor para humillar su corazón ante Dios, para que la fortaleza espiritual pueda venir sobre la iglesia.

Las aclaraciones a tan solemnes amonestaciones y llamamientos estarían de más.

Un Resumen de los Principios más Importantes

Detrás de la resistencia está el astuto entrometimiento del espíritu maestro del maligno, el enemigo de toda justicia. Su empeño en dejar sin efecto el mensaje y sus consecuencias inevitables, es una comprobación de su gran significado e importancia. ! Cuán terribles serían las consecuencias de cualquier victoria de su parte para impedirlo! En lo que se refiere al astuto plan de Satanás nos ha sido dadas claras advertencias:

“El enemigo del hombre y de Dios no mira con agrado que esta verdad (justificación por la fe) sea presentada con claridad, porque él sabe que si el pueblo la acepta enteramente, quedará quebrantado su poder. Si él puede dominar las mentes, de manera que la duda, la incredulidad y las tinieblas sean la experiencia de aquellos que afirman ser hijos de Dios, puede vencerlos con sus tentaciones”. Review and Herald, 3 de Septiembre de 1889.

“Nuestra situación presente es interesante y peligrosa. El peligro de rechazar la luz del cielo nos debería inducir a velar con oración para que ninguna de nosotros tenga un corazón incrédulo y malvado. Cuando el Cordero de Dios fue crucificado en Gólgota tocó para Satanás la campana de la muerte. Si el enemigo de la verdad y de la justicia puede borrar de nuestra mente el pensamiento de que es necesario aferrarnos a la justicia de Cristo para salvarnos, lo hará. Si Satanás tiene éxitos en su empresa de llevar a las personas a la situación de poner méritos en sus propias obras – obras de mérito y de justicia -, sabe que puede vencerlas en la tentación y que puede hacer que sean presa y sacrificio suyo. Ensalzad a Cristo ante el pueblo. Pintad los postes de las puertas con la sangre del Cordero del Gólgota y seréis salvados”. Review and Herald, 3 de Septiembre de 1889.

Resumamos otra vez estas comprobaciones por su extenso significado:

1. Es Satanás el que se opone a la presentación de la verdad de la justicia por la fe.
2. La causa es que si esta verdad sería aceptada enteramente por el pueblo, su poder sería quebrantado.
3. Si Satanás puede sembrar la duda y la incredulidad entre el pueblo, puede vencerlos en las tentaciones.
4. Satanás se esfuerza para borrar de las mentes el hecho de que nuestra salvación depende de la justicia de Cristo.
5. Satanás sabe que si puede llevar a los hombres a una situación tal que crean que su justicia depende de sus propias obras, serán presa suya.
6. Por eso resuena el llamado: Ensalzad al Salvador crucificado y pon toda tu confianza en su sangre.

! Qué llamamiento a la oración se nos hace aquí!, ! Cómo deberíamos buscar a Dios en humildad para ser ungidos nuestros ojos con el unguento celestial! Sólo por la completa aceptación y atribución de esta hermosa providencia puede ser preparado un pueblo a permanecer delante del Santo Dios sin mancha ni arruga cuando él venga. Solamente así pueden ser guardados correctamente los mandamientos y únicamente con este poder divino puede cumplir la iglesia con gran mandato que ha recibido.

CAPITULO V

El Mensaje de 1888 Determina un Nuevo Período en el Anuncio del Triple Mensaje Angélico

El estudio cuidadoso de las indicaciones dadas por el espíritu de profecía nos da la firme convicción de que el mensaje de la justicia por la fe dado en la conferencia de Minneápolis fue una extraordinaria providencia de Dios, una providencia destinada para marcar el comienzo de un nuevo período en la terminación de su obra. Las siguientes comprobaciones escritas justamente 4 años después de la conferencia de Minneápolis en 1888 forman la base de esta conclusión:

“El tiempo de prueba está justamente encima de nosotros, pues el fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado con la manifestación de la justicia de cristo, el Salvador que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz de aquel ángel cuya gloria iluminará toda la tierra”. Review and Herald, 22 de Noviembre de 1892.

Las comprobaciones hechas en los párrafos recién citados son intranquilizadoras. Tienen una relación muy importante con la obra que fue encomendada a los adventistas del séptimo día y son por lo tanto lo de mayor interés para todos los que están ligados a la obra de anunciar el triple mensaje angélico. Consideremos otra vez este párrafo en todos sus detalles:

1. El tiempo de prueba está justamente delante de nosotros.
2. **El fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado.**
3. Comenzó con la manifestación de la justicia de cristo (el mensaje de 1888).
4. Esto significa **el comienzo** de la luz de aquel ángel cuya gloria iluminará toda la tierra.

Los acontecimientos mencionadas en este párrafo son los mismos que nos presenta Apoc. 18:1-2; “Y después de estas cosas vi otro ángel descender del cielo teniendo grande potencia; y la tierra fue alumbrada de su gloria. Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caída es, caída es la

grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles”.

La explicación de este texto como fue dado por el espíritu de profecía debería ser considerada cuidadosamente:

“Vi ángeles que apresuradamente iban y venían de uno a otro lado del cielo, bajaban a la tierra y volvían a subir al cielo, como si se prepararan para cumplir algún notable acontecimiento. Después vi otro ángel potente, comisionado para bajar a la tierra y unir su voz a la del tercer ángel y dar y dar fuerza y vigor a su mensaje. Gran poder y gloria recibió el ángel, y al descender quedó la tierra iluminada con su gloria. La luz que rodeaba a este ángel penetraba por doquiera al gritar con gran fortaleza en alta voz: ‘Caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles’. Aquí se repite el mensaje de la caída de Babilonia, tal como lo dió el segundo ángel, con añadidura de las corruptelas introducidas en las iglesias desde 1844. La obra de este ángel comienza a tiempo para unirse a la última magna obra del mensaje del tercer ángel cuya proclamación acrecienta en alta voz. Así se prepara el pueblo de Dios para afrontar la hora de la tentación que muy luego ha de asaltarle. Vi que sobre los fieles reposaba una luz vivísima, y que se unían para proclamar sin temor el mensaje del tercer ángel”. Test. t. II, Pág. 225.

La mirada que se echó a los acontecimientos conforme fue citado en el párrafo anterior es tan abarcante y de tan gran significado que es provechoso considerar por separado cada acontecimiento:

1. Un ángel poderoso desciende del cielo.
2. La obra de este ángel es: a) unir su voz a la del tercer ángel. b) Dar fuerza y vigor al triple mensaje angélico.
3. Gran poder y gloria es dado a este ángel. a) La tierra fue iluminada por su gloria. b) La luz penetró por doquier.
4. La obra de este ángel comienza justamente a tiempo para unirse a la última magna obra del mensaje del tercer ángel.
5. La consecuencia de la venida de este ángel potente es que el mensaje se acrecienta hasta llegar a un fuerte clamor.

6. El poder que acompaña a este ángel poderoso prepara al pueblo de Dios a resistir en la hora de la prueba.

7. Esta preparación es reconocida por el cielo mediante el regalo de “una gran luz” que ha de descansar sobre el pueblo de Dios.

8. El punto culminante de todos estos acontecimientos es un pueblo apropiado para proclamar sin temor el mensaje del tercer ángel.

Inseparable de este programa de grandes acontecimientos es la visitación de la iglesia remanente con la lluvia tardía. Poned atención en el siguiente párrafo:

“Cuando la obra de la salvación sea finalizada, vendrá la tribulación sobre la tierra y las naciones estarán airadas, pero serán detenidas, para que no impidan la obra del tercer ángel. en aquel tiempo vendrá la “lluvia tardía” o el refrigerio de la presencia del Señor, para dar fuerza a la alta voz del tercer ángel y para preparar a los santos, para que puedan estar en pie en el tiempo de las siete plagas”. Exp. y Vis., pág. 76, 77.

Esto relaciona la visitación de la “lluvia tardía” con el fuerte clamor, la manifestación de la justicia de Cristo y el alumbramiento de la tierra con la luz del mensaje del tercer ángel.

Es un programa de acontecimientos verdaderamente expectantes. Esto fue indicado ya al principio de nuestro movimiento por el espíritu de profecía. Y luego, para despertarnos y hacernos ver su seria importancia nos fue dado un mensaje en extremo solemne e impresionante después de la notable conferencia de 1888. Las siguientes comprobaciones esenciales de este mensaje darán énfasis al objeto de nuestra observación:

1. Un período lleno de acontecimientos.

“Los días en que vivimos son llenos de acontecimientos y de peligros. Las señales del próximo fin se hacen más visibles y vendrán acontecimientos de carácter alrededor nuestro, más terrible que el mundo no ha experimentado jamás”.

2. Comienza el fuerte clamor.

“El tiempo de prueba está justamente encima de nosotros, pues el fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado con la manifestación de la justicia de Cristo, el Salvador que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz de aquel ángel cuya gloria iluminará toda la tierra”.

3. La preparación necesaria para poder resistir en el tiempo de la prueba.

“Si deseáis resistir en el tiempo de la tribulación debéis conocer a Cristo y apropiaros su justicia que El atribuye al pecador arrepentido”.

4. El mensaje que ha de ser anunciado.

“Ha de ser hecha una obra en la tierra parecida a aquella que fue hecha en ocasión del derramamiento del Espíritu Santo en los días de los apóstoles cuando predicaban al Salvador crucificado. Muchos se convertirán en un día porque el mensaje avanzará con poder”.

“El tema que atrae el corazón de los pecadores es, Cristo el crucificado. En la cruz del Gólgota fue manifestado Cristo al mundo en su amor incomparable. Lléveselo a la multitud de hambrientos y la luz de su amor sacará almas de las tinieblas a la luz, de la transgresión a la obediencia y a la verdadera santidad. Contemplando a Cristo en la cruz del Gólgota despierta la conciencia y ve la abominación del pecado como ninguna otra cosa puede hacerlo”.

“Cristo no fue representado en relación con una ley como verdadero Sumo Pontífice misericordioso que fue probado en todo igual que nosotros, pero sin pecado. No fue levantado delante del pecador como el sacrificio divino. Su obra como sacrificio, representante y fiador fue mencionado sólo de manera fría y oportunamente. Pero, justamente esto es lo que ha de saber el pecador. Es Cristo en su plenitud como Salvador que perdona los pecados lo que ha de ver el pecador, pues el amor incomparable de Cristo mediante la obra del Espíritu Santo convencerá de culpabilidad y transformará el corazón empedernido”.

5. El poder que da efecto a la predicación.

“La obra del Espíritu Santo es inmensurablemente grande. De esta fuente recibe el obrero de Dios poder y eficacia y el Espíritu Santo es el Consolador como también la presencia personal de Cristo para el alma”.

“Cuando la tierra sea iluminada por la gloria de Dios veremos una obra parecida a la que fue hecha cuando los apóstoles llenos del Espíritu Santo anunciaban el poder del Salvador resucitado”.

“La manifestación de Cristo por el Espíritu Santo les dió (a los apóstoles) una comprensión verdadera de su poder y majestad y en fe extendieron sus manos hacia él diciendo: “creo”. Así pasó en el tiempo de la lluvia temprana. Pero la lluvia tardía caerá más abundantemente. El Salvador de los hombres será glorificado y la tierra será iluminada por los esplendorosos rayos de su justicia”. Las cinco citas anteriores son extraídas de “Review and Herald” del 22 y 29 de Noviembre de 1892 de un artículo que llevó el título: “Los peligros y privilegios del tiempo del fin”.

Se deduce de esto que estos acontecimientos están unidos uno con el otro para obrar al mismo tiempo. En su sucesión natural se aplicarían de la manera siguiente:

1. La manifestación y apropiación de la justicia de Cristo por la fe.
2. El regalo de la lluvia tardía,
3. La concesión de gran poder a los que la reciben.
4. El crecimiento del mensaje del tercer ángel a un “fuerte clamor”.
5. El alumbramiento de la tierra con los refulgentes rayos de la justicia.

Es visible que el comienzo o la apertura de todos estos acontecimientos tiene lugar a un mismo tiempo. La aparición de uno es señal de que sucederán también los demás.

Pon atención ahora en la tercera explicación.

“El fuerte clamor del tercer ángel ya ha comenzado con la manifestación de la justicia de Cristo, el Salvador que perdona los pecados.

Este es el comienzo de la luz de aquel ángel cuya gloria iluminará toda la tierra”. Review and Herald, 22 de Nov. de 1892.

Esto fue explicado en el año 1892. ¿Qué caracterizó a la manifestación de la justicia de Cristo y al comienzo del fuerte clamor? Como lo indica la comprobación misma, fue la manifestación de “la justicia de Cristo” como fue presentada en la conferencia de Minneápolis.

Estas importantes manifestaciones son ordenadas por Dios para la terminación de su obra en la tierra. Cuando comenzaron marcaron el punto culminante de esta obra finalizadora. A este lugar y momento se llegó en el año 1888.

Es una terrible conclusión, pero ¿a qué otra podríamos llegar con todas las comprobaciones que están delante de nosotros? ¿Por qué nos ha de parecer increíble esta conclusión? Creemos que las comprobaciones son verdaderas.

Estamos a la expectativa de su cumplimiento. Nuestro aguardar del cumplimiento es largo y lleno de cuidados. El cumplimiento será testificado por alguien. ¿Por qué no lo podemos ver nosotros y no estamos en él?

¿No deberíamos tratar de reconocer con toda seriedad y sinceridad la causa que puede impedir el cumplimiento en su plenitud? ¿Por qué no oramos para recibir un anhelo ferviente de obrar completamente unidos con el Señor para terminar rápidamente su obra?.

CAPITULO VI

El Tercer Mensaje Angélico en Realidad

Una pregunta seria surgió en las mentes de algunos que escucharon la presentación del mensaje de la justicia por la fe en la conferencia de Minneápolis, acerca de la relación de este mensaje con el mensaje del tercer ángel. En su perturbación un número de aquellos escribió a la señora E. G. De White para recibir de ella una participación en cuanto a su opinión sobre la cuestión.

En cuanto a esta cuestión y su respuesta tenemos sus comprobaciones publicadas en la siguiente forma:

“Algunos me han escrito preguntándome si el mensaje de la justificación por la fe sería el tercer mensaje angélico y yo les respondí: Es en realidad el tercer mensaje angélico”. Review and Herald, 1º de Abril de 1890.

Esta comprobación no es solamente una respuesta breve, clara y directa a una pregunta. Tiene un significado profundo y vital. Suena como una seria advertencia y dirige un llamado comprensivo y serio a cada creyente del tercer mensaje angélico. Consideremos esta comprobación estudiándola seriamente.

Se afirma que la justificación por la fe es “el tercer mensaje angélico en realidad”.

Las palabras “en realidad” significan que es un hecho, que es verdad. Quiere decir que el mensaje de la justificación por la fe y el tercer mensaje angélico es lo mismo en la intención, en el alcance y el efecto.

La justificación por la fe es el camino de Dios para salvar a los pecadores. Es Su Camino para convencer a los pecadores de su culpabilidad, de su condenación y de su estado en extremo corrompido y perdido. Al mismo tiempo es el camino de Dios para borrar su culpabilidad, librarlos de la condenación de su ley divina y concederles una nueva y verdadera existencia delante de El y su santa ley. La justificación por la fe

es el camino de Dios para transformar a hombres y mujeres débiles, pecaminosos y quebrantados, en cristianos justos y victoriosos.

Ahora pues, el ser cierto que la justificación por la fe es en realidad el tercer mensaje angélico- un hecho y verdad- entonces la comprensión y aprobación del tercer mensaje angélico está destinado a efectuar en aquellos que lo aceptan la obra completa de la justificación por la fe. En las siguientes consideraciones se deduce que esta es su intención:

1. El gran mensaje triple de Apocalipsis 14, que nosotros calificamos como “triple mensaje angélico”, es llamado el “evangélio eterno”. Apoc. 14:6

2. El mensaje hace el solemne anuncio de que “la hora de su juicio es venida”.

3. El hace el llamamiento: “temed a Dios y dadle honra... y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra”, a todos aquellos que han de enfrentarse con Dios en su gran juicio. Vers. 7.

4. El resultado de este mensaje de advertencia y amonestación es el desarrollo de un pueblo del cual se dice: “Aquí está la paciencia de los santos, aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Vers. 12.

En todo esto tenemos la justificación por la fe. El mensaje es el evangélio de la salvación de pecado, condenación y muerte. El juicio hace que hombres y mujeres se enfrenten cara a cara con la ley de justicia mediante la cual han de ser examinados. A causa de su culpa y condenación se les advierte a temer a Dios y adorarle. Esto quiere decir estar convencidos de la culpabilidad, del retorno (arrepentimiento), de la confesión y del abandono (renunciamiento). Es la base para el perdón, la purificación y justificación. Aquellos que obtienen esta experiencia han sentido en su carácter la dulce y hermosa gracia que obró la paciencia en un tiempo de penetrante irritabilidad y mal humor que destruyen la paz, la felicidad y la seguridad de la raza humana. ¿Qué es pues esta justificación por la fe? La Palabra nos explica: “Justificados pues por la fe tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Rom. 5:1.

Aún más: Estos creyentes “guardan los mandamientos de Dios”. Han experimentado el maravilloso cambio -del aborrecimiento y de la transgresión de la ley de Dios -han llegado al amor y a la observancia de sus justos preceptos. Ha cambiado su posición frente a la ley, su culpabilidad ha sido quitada y alejada su condenación; la sentencia a muerte ha sido declarada como inválida. Reconociendo a Cristo como su Salvador han recibido su justicia y su vida.

Esta maravillosa transformación puede ser efectuada solamente por la gracia y el poder de Dios y será hecha solamente en aquellos que aceptan a Cristo como su Representante, su Fiador y su Salvador. Por eso se dice de ellos: “Tienen la fe de Jesús”. Esto manifiesta el secreto de su rica y profunda experiencia. Ellos se aferran a la fe de Jesús, la misma fe mediante la cual triunfó El sobre los poderes de las tinieblas.

“Si el pecador cree que Cristo es su Salvador personal, entonces Dios perdona sus pecados y lo justifica de buena voluntad conforme a sus infalibles promesas. El alma penitente reconoce que obtiene su justificación porque Cristo ha muerto por ella como representante y fiador suyo para su reconciliación y justicia”. Review and Herald, 4 de Noviembre de 1890.

Como ya fue dicho, encontramos en las experiencias de aquellos que salen victoriosos en el tercer mensaje angélico toda la realidad de la justificación por la fe. Por este motivo es en realidad cierto que la justificación es en verdad “el tercer mensaje angélico”.

Puede ser bueno dirigir la atención sobre el hecho de que ambos -la justificación por la fe y el tercer mensaje angélico- son en realidad el evangelio de Cristo. Esto se nos hace comprensible en una comprobación del apóstol Pablo quien dijo: “...El evangelio... es potencia de Dios para salud a todo aquel que cree... Porque en él la justicia de Dios se descubre de fe en fe”. Rom. 1:16-17.

Los hechos aquí mencionados son:

1. El evangelio es una manifestación del poder activo de Dios que libera a los pecadores de sus pecados e implanta en ellos su justicia.
2. Esto se hace solamente por aquellos que creen.

3. Esto es verdadero o sea justificado por la fe.

4. Esta es la intención de ambos, del mensaje de la justificación por la fe y del mensaje del tercer ángel.

¿Cuál es pues la importante lección que podemos aprender de la comprobación que hemos examinado? ¿Cuál es la advertencia que pronuncia? Es manifiesto que es la siguiente:

Que todos los que han aceptado el triple mensaje angélico también deberían hacer la experiencia de la justificación por la fe. Deberían reconocer la obra del renacimiento por experiencia personal. Deberían tener la seguridad exacta de que han renacido de arriba y que han pasado de muerte a vida. Deberían saber que su culpa fue borrada, que han sido librados de la condenación de la ley y que así estarían listos para aparecer ante el tribunal de Cristo. Mediante una experiencia victoriosa deberían saber que lo han acogido y que son mantenidos en esto por la “fe en Jesús” y que por esta fe están capacitados a guardar los mandamientos de Dios.

Descuidar la obtención de esta experiencia significaría no alcanzar el poder real, vital y redentor del triple mensaje angélico. Si no se hace esta experiencia, el creyente tendrá solamente la teoría, la doctrina, la forma y actividad del mensaje. Esto se demostrará como fatal y terrible error. La teoría, la doctrina y la misma actividad más severa del mensaje no pueden librar del pecado ni preparar el corazón para enfrentarse con Dios en el juicio.

Es justamente del peligro de cometer este error fatal que se nos advierte. El formalismo -“la forma del conocimiento y la verdad en la ley”- sin la experiencia viva con Cristo, es la roca oculta que ha hecho fracasar a incontables miles de profesos cristianos. De este peligro se nos advierte justamente con seriedad.

Pero estas deducciones son más que esta advertencia. Hay también un pedido urgente, serio y atrayente a entrar en la comunión de Jesucristo, nuestro Señor. Aquí está el llamamiento a llegar a las mesetas más elevadas de la experiencia cristiana. Aquí está la seguridad de que si somos justificados por la fe tenemos paz para con Dios y nos alegraremos para siempre en la esperanza de la gloria de Dios. Aquí está la promesa de que no debemos ser avergonzados por las derrotas en nuestra lucha con el

pecado “es porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado”. Rom. 5:1-5.

Ojalá hubiésemos escuchado todos en su debida forma ambas cosas, la advertencia y el llamamiento urgente cuando vino a nosotros de manera extraña, aparentemente, pero impresionante en la conferencia de 1888. La gran incertidumbre sería quitada entonces de entre nosotros y los extravíos, derrotas y pérdidas hubiesen sido impedidos. ¡Cuán grande sería la luz, la bendición, el adelanto y la alegría que disfrutaríamos! Pero, gracias a El que nos ama con su amor eterno, aún no es tarde para responder de todo corazón a ambos -a la advertencia y al pedido urgente- para recibir los grandes beneficios provistos para nosotros.

CAPITULO VII

Una Verdad Esencial y Todo Abarcante

En los capítulos anteriores fue considerada la cuestión de la justicia por la fe detalladamente en su parte histórica, el tiempo, el lugar y la manera en la cual agradó al Señor enfrentar a su pueblo cara a cara con esta verdad esencial y vital de evangelio, para añadir al anuncio del triple mensaje angélico que les fue confiado de manera tan extraordinaria, fuerza, poder y difusión. Queremos analizar pues, la cuestión también en su demás sentido, como nos lo presenta el espíritu de profecía en sus escritos.

La sesión de la conferencia de Minneápolis fue levantada, dejando a las mentes de los delegados más o menos en inseguridad y confusión en cuanto al mensaje de la justicia por la fe que había sido presentado. Pero la presentación de esta verdad vital con toda la excitación, investigación y confusión que produjo, no fue vana. Ella dió motivo a nuevos pensamientos y estudios en cuanto a la gran cuestión de la justificación por la fe y llevó a muchos a la estimación mayor y mejor del Salvador como representante y fiador suyo. Entre las mayores bendiciones que resultaron de esta asamblea están las abundantes instrucciones que el Señor dió a su pueblo mediante el espíritu de profecía en cuanto a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y cómo ha de vivirse su vida en fe. Estas instrucciones iluminan en verdad.

Es digno de ser mencionado que desde la conferencia de Minneápolis hemos recibido por el espíritu de profecía los siguientes libros instructivos:

“El camino a Cristo” en el año 1892.

“El discurso maestro de Jesucristo” en el año 1896.

“La vida de Jesús” en el año 1898.

“Lecciones prácticas del gran Maestro” en el año 1900.

“El ministerio de curación” en el año 1905.

“Los hechos de los apóstoles” en el año 1911.

A todos los que han leído estos libros les es conocido que el tema principal y grandioso es Cristo, -su vida victoriosa en su naturaleza humana, su sacrificio redentor en la cruz y la manera en que él puede ser para nosotros, pobres y mortales hombres, la sabiduría, la justicia, la sanidad y la salvación.

Además de estos libros tan espirituales nos fueron dados muchos mensajes más mediante “Review and Herald” conteniendo las instrucciones más claras e importantes sobre la cuestión de la justificación por la fe. Todo esto es de inapreciable valor para la iglesia. Arroja una gran corriente de luz sobre el gran problema de la salvación en todas sus fases.

En la continuación del estudio de la cuestión de la justicia por la fe, como lo presenta el espíritu de profecía, es de importancia tener una clara comprensión de su esfera. Esta no es una doctrina de intenciones limitadas o consecuencias de poca importancia y subordinadas. No es una cuestión en la cual no tienen importancia si uno está o no familiarizado con ella y a pesar de todo sentirse bien. La justicia por la fe en la continuación del sentido de la palabra encierra toda verdad vital y esencial del evangelio. Comienza con el estado moral del hombre cuando fue creado y trata de:

1. La ley por intermedio de la cual puede vivir el hombre.
2. La transgresión de esta ley.
3. El castigo de la transgresión.
4. El problema de la salvación.
5. El amor del Padre y del Hijo que hicieron posible la salvación.
6. La justicia en la aceptación de un representante.
7. La naturaleza de la reconciliación.
8. La encarnación.
9. La vida inmaculada de Cristo.
10. La muerte sustituyente del Hijo de Dios.
11. La sepultura, resurrección y ascensión al cielo.
12. La aseguración del Padre en cuanto a una representación reconciliadora.

13. La llegada del Espíritu Santo.
14. El servicio de Cristo en el Santuario celestial.
15. Lo que se pide del pecador para que pueda ser salvado.
16. La naturaleza de la fe, del arrepentimiento, de la confesión y de la obediencia.
17. El significado y experiencia del renacimiento, de la justificación y de la santificación.
18. La necesidad del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios, y su oficio, para obtener para el hombre justamente aquello que se hizo posible para El en la cruz.
19. La victoria sobre el pecado por la morada de Cristo en nosotros.
20. El significado de las obras en la vida del creyente.
21. El significado de la oración para obtener y retener la justicia de Cristo.
22. El punto culminante y la liberación al retornar el Salvador.

Esta es la gran conclusión de la verdad que está contenida en la pequeña frase: “Justicia por la fe”. “Una pequeña llave”, dijo Pierson, “puede abrir un candado muy complicado y una puerta muy grande, y esta puerta nos puede conducir a un edificio muy amplio con inapreciables provisiones de buen pasar y hermosura”. La pequeña frase: “Justicia por la fe” abre la puerta a todas las inapreciables provisiones de abundancia y gloria en el evangelio en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Vale la pena tomar en cuenta algunas de las expresiones que se encuentran en los escritos del espíritu de profecía con respecto a este punto y que sirven para introducir en esta hermosa verdad o para establecer un sistema apropiado.

Lleva la Autorización Divina

“El presente mensaje Divino, -Justicia por la Fe-, es un mensaje de Dios. Lleva la autorización divina porque sus frutos son para santidad”. Review and Herald, 3 de Septiembre de 1889.

Un Magnifico Pensamiento

“El pensamiento de que la justicia de Cristo es atribuida no por merito alguno de nuestra parte sino como un don gratuito de Dios, aparece como magnífico pensamiento”. Review and Herald, 3 de Septiembre de 1889.

Es la melodía mas dulce

“Es la melodía mas dulce que sale de labios humanos, -la Justificación por la Fe y la justicia de Cristo-“. Review and Herald, 4 de Abril de 1895

Es una Perla Blanca Inmaculada

“La Justicia de Cristo, como perla blanca inmaculada, no tiene defecto alguno, ni mancha, ni culpabilidad. Esta justicia puede ser nuestra”. Review and Herald, 8 de Agosto de 1889.

En el verdadero sentido, no es la justicia por la fe una teoría; ella es una experiencia, en cambio vital necesario, que se realiza mediante la fe en Cristo. Pone al pecador en una nueva posición ante Dios. Es el ser del cristianismo, pues leemos: “La suma y la naturaleza de todo el contenido de la gracia y experiencia cristiana está contenida en la fe en Cristo, en el reconocimiento de Dios y de su Hijo que El ha enviado. Religión es la morada de Cristo en nuestro corazón, y allí donde está El, el alma aumentará en actividad espiritual, crecerá en la gracia y seguirá avanzando hasta llegar a la perfección”. Review and Herald, 24 de Mayo de 1892.

El que pierde de vista esta hermosa verdad fundamental que abarca todo, estará desprovisto de lo más esencial y vital del plan de salvación.

CAPITULO VIII

El Peligro de Muerte en el Farisaísmo

En todas las instrucciones que fueron dadas por el espíritu de profecía en cuanto a la importancia suprema de la verdad llena de gracia de la justicia por la fe, que ha de ser recibida, experimentada y anunciada, encontramos entretejidas advertencias impresionantes con respecto al gran peligro del farisaísmo.

La justicia por la fe no es farisaísmo. Estas dos cosas están en completa contraposición. La justicia por la fe es un hecho experimentado, una realidad. Ella comprende un cambio completo de nuestra vida. El que ha comenzado esta nueva vida ha sentido un profundo arrepentimiento, ha hecho una confesión sincera y cabal y ha mostrado repugnancia por el pecado. Mediante la ayuda de su Señor ha llegado al punto de amar la justicia y aborrecer la injusticia. Y ahora que está justificado –que es considerado como justo por la fe-, tiene paz para con Dios. Es una nueva criatura. “...Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”.

El farisaísmo es completamente distinto. Surge en la cabeza y se ocupa de cosas exteriores, baladíes. Permanece en la teoría de religión. No llega más lejos que la forma y la apariencia, por lo tanto se asemeja a la sal desabrida. Es una religión desprovista de alegría, de amor, porque no trae paz ni confianza, ni victoria. En el farisaísmo surge y prospera allí donde tiene raíz, o sea en el corazón natural. Nuestro querido Salvador vino al mundo para desarraigar del corazón humano este mal tan fino y penetrante.

El farisaísmo ha sido en todos los tiempos un verdadero peligro para la iglesia. Un escritor cristiano del tiempo moderno se expresó de la siguiente manera en cuanto a este peligro seductor:

“El evangelio exterior es muy apreciado por el corazón humano. Puede manifestarse en forma de cultura y moral, o como “cultos”, sacramentos y reglas de la iglesia; también como sana doctrina y caridad. Tales, y cosas parecidas se convierten en ídolos nuestros, y la confianza en ellos ocupa el lugar de la fe en el Salvador viviente. No es suficiente que en

nuestro corazón hayamos sentido una vez la presencia del Señor y que hayamos experimentado en los días pasados la ‘renovación del Espíritu Santo’. Es posible olvidar y apartarnos ‘del que nos llamó a la gracia de Cristo’. Con pocos cambios en la forma de nuestra vida religiosa puede desaparecer la paz interna con Dios, la convicción de que somos sus hijos y la comunión del Espíritu. El evangelio farisaísmo surge y florece en el mejor suelo evangélico y en las más severas iglesias paulistas. Por más desterrado y excluido que esté, sabe cómo obtener una entrada aún bajo las formas más sencillas del culto y de las doctrinas más sanas. Todos los artículos y las confesiones redactados en contra de él para servir de fuerte y segura protección, no podrán impedir su entrada y comprobarán un tanto más, su seguridad y atrincheramiento. Nada ayuda, dice el apóstol, sino solamente un continuo ‘renacimiento’. La vida que es de Dios es mantenida en el alma humana por el poder del Espíritu Santo, es renovada continuamente y surge siempre de nuevo del Padre y del Hijo. ‘...Y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí’. Gal. 2:20. Esto es verdadera doctrina. La fuerza vital de su fe personal en Cristo mantuvo a Pablo libre del error, fiel en su querer y en su comprensión del único evangelio’. G. G. Findlay, en su explicación de la ‘carta a los Gálatas’ (Expositors Bible), pág. 42 y 43.

En muchas frases advierte el espíritu de profecía de este peligro, como lo muestran los siguientes extractos claramente:

Farisaísmo en el Sermón

“Muchos hombres han predicado la Palabra sin tener fe en la misma, y sin obedecerle. Eran inconversos, no santificados, impíos. Si queremos resistir la prueba tiene que surgir la piedad en nuestra vida. Lo que necesitamos es el aliento de vida de la cruz del Gólgota. El Señor quiere abrirnos los ojos para que podamos ver, que no podemos hacer por el Maestro una obra con éxito, si no nos unimos con Cristo. Si somos realmente colaboradores de Dios no tendremos una religión científica y muerta, sino nuestros corazones estarán compenetrados de un poder viviente -del Espíritu de Cristo”. Review and Herald, 31 de Enero de 1893.

“Muchos representan las doctrinas y teorías de nuestra fe, pero su representación es como sal desabrida, pues el Espíritu Santo no obra en su servicio desprovisto de fe. No han abierto sus corazones para recibir la gracia de Cristo; no conocen la manera de obrar del Espíritu; son como

harina sin levadura, pues en todo su trabajo no hay principios activos y no tienen éxito en conseguir almas para Cristo. No hacen suya la justicia de Cristo. Es ella un vestido no usado por ellos; una abundancia que no conocen, una fuente a la cual no se acercan”. Review and Herald, 29 de Noviembre de 1892.

“Se necesita obreros que sienten la necesidad de colaborar con Dios, que quieren avanzar en educar al pueblo en el conocimiento espiritual, hasta llegar a la medida completa, en Cristo Jesús. Se necesitan pastores que quieren educarse ellos mismos mediante una comunión solemne y reverente con Dios, en su cámara, para ser hombres que poseen el poder de la oración. La piedad degenera en formalismo muerto, y es necesario fortificar lo que resta y lo que quiere morir”. Review and Herald, 24 de Mayo de 1892.

“Una persona puede hacer sermones agradables, entretenidos, y sin embargo, estar lejos de Cristo en lo que respecta a experiencias religiosas. Puede estar elevada hasta la cúspide de la grandeza humana, y sin embargo, no haber experimentado nunca interiormente el efecto de la gracia que transforma el carácter. Una persona tal se engaña por su relación y familiaridad con las santas verdades del evangelio que han llegado hasta su entendimiento, pero que no penetraron hasta el santuario interior del alma. Necesitamos más que una comprensión de la fe en la verdad”. Review and Herald, 14 de Febrero de 1899.

“Sí pudiéramos abandonar ahora las opiniones frías y tradicionales que impiden nuestro adelantamiento, consideraríamos la obra de la salvación de almas de una manera muy distinta”. Review and Herald, 6 de Mayo de 1890.

La Teoría de la Verdad no Basta

“Las enseñanzas de nuestra fe pueden ser verdaderas; podemos aborrecer las falsas doctrinas y no recibir a aquellos que no son fieles a los principios. Podemos trabajar duramente con energía incansable, pero todo esto no basta. No basta la fe en la teoría de la verdad. Presentar esta teoría a los inconversos no es transformar todavía en testigos de Cristo”. Review and Herald, 3 de Febrero de 1890.

“La dificultad en nuestra obra fue que nos conformábamos en presentar la mera teoría de la verdad”. Review and Herald, 28 de Mayo de 1889.

“Con cuanto más poder se anunciaría hoy en día la Palabra, si los hombres permanecieran menos en la teoría y demostración humana y más en las enseñanzas de Cristo y la piedad práctica”. Review and Herald, 7 de Enero de 1890.

El Único Camino por el cual la Verdad se hace valiosa Para el Alma

“Si la verdad no es llevada al santuario interior para santificar el alma, es sin valor para ella. Si la reja del arado de la verdad no se introduce profundamente en la llana superficie del terreno de corazón, la piedad se degenerará y la religión será un capricho superficial de los sentimientos”. Review and Herald, 24 de Mayo de 1892.

“Es importante el conocimiento teórico de la verdad. Pero no nos salvará el conocimiento de la verdad más suprema; nuestro saber ha de ser práctico... La verdad tiene que ser introducida en los corazones para santificarlos y limpiarlos de toda mundanidad y sensualidad en la vida personal. El templo del alma ha de ser purificado”. Review and Herald, 24 de Mayo de 1887.

“En el tiempo de Cristo, el mayor engaño de la mente humana consistía en creer que un mero asentimiento a la verdad constituía la justicia. En toda experiencia humana, un conocimiento teórico de la verdad ha demostrado ser insuficiente para salvar el alma. No produce los frutos de justicia. Una estimación celosa por lo que se llama verdad teológica acompaña a menudo al odio de la verdad genuina manifestada en la vida. Los capítulos más sombríos de la historia están cargados con el recuerdo de crímenes cometidos por fanáticos religiosos. Los fariseos se llamaban hijos de Abraham y se jactaban de poseer los oráculos de Dios; pero estas ventajas no los preservaban del egoísmo, la malicia, la codicia de ganancias y la más baja hipocresía. Pensaban ser los mayores religiosos del mundo, pero su así llamada ortodoxia los condujo a crucificar al Señor de la gloria.

Aun subsiste el mismo peligro. Muchos dan por sentado que son cristianos simplemente porque aceptan ciertos dogmas teológicos. Pero no han hecho penetrar la verdad en la vida práctica. No la han creído ni amado; por lo tanto no han recibido el poder y la gracia que provienen de la santificación de la verdad. Los hombres pueden profesar creer en la verdad; pero esto no los hace sinceros, bondadosos, pacientes, tolerantes, ni les da aspiraciones celestiales; es una maldición para sus poseedores, y por la influencia de ellos es una maldición para el mundo”. El Deseado de todas las gentes, Págs. 265-266.

“Los terribles resultados de la eternidad reclaman de nosotros algo más que una religión imaginativa, una religión de palabras y formas, donde la verdad permanece en los patios exteriores para ser ponderada como una hermosa flor. Exigen algo más que una religión de sentimientos, que duda de Dios cuando vienen las pruebas y dificultades. La santidad no consiste en confesar sino en aceptar la cruz, en hacer la voluntad de Dios”. Review and Herald, 21 de Mayo de 1908.

“Ningún cambio real ha tenido lugar en la vida de muchos que están inscritos en el libro de la iglesia. La verdad permaneció en los patios exteriores. No había una verdadera conversión. No se efectuó en el corazón una determinada obra de gracia. Su deseo de hacer la voluntad de Dios está basado en sus propias inclinaciones y no en la firme convicción del espíritu santo. Su comportamiento no fue puesto en armonía con la ley de Dios. Confiesan aceptar a Cristo como su Salvador, pero no creen que él les daría poder para vencer sus pecados. No tienen una amistad personal con el Salvador viviente y su carácter manifiesta muchas faltas”. Review and Herald, 7 de Julio de 1904.

“Nuestra esperanza ha de quedar constantemente fortalecida por el conocimiento de que Cristo es nuestra justicia. Las opiniones deficientes que tantos han tenido acerca del exaltado carácter y oficio de Cristo, han estrechado su experiencia religiosa, y han impedido grandemente su progreso en la vida divina. La religión personal está en un punto muy bajo entre nosotros como pueblo. Hay mucha forma, mucha maquinaria, mucha religión de la lengua; pero algo más profundo y sólido debe penetrar en nuestra experiencia religiosa... Lo que necesitamos es conocer a Dios y el poder de su amor, como se revelan en Cristo, por un conocimiento experimental... Por los méritos de Cristo, por su justicia, que por la fe nos

es imputada, debemos alcanzar la perfección del carácter cristiano”. Test., t. IV, Págs. 257, 258 y 259. (Escrito en el año 1890).

Religión Fría, de Ley – Una Religión sin Cristo

“Una religión fría, de ley, no puede llevar las almas a Cristo, porque es una religión sin Cristo”. Review and Herald, 20 de Marzo de 1894.

“La sal salvadora es el primer amor puro, el amor de Jesús que en el fuego es probado como oro. Si esto falta en la experiencia religiosa, entonces Jesús no está; falta la luz, los rayos solares de su presencia. ¿Cuánto vale entonces la religión? Tanto como la sal desabrida. Es una religión sin amor. Entonces se hacen esfuerzos para reemplazar esta falta por una gran actividad y se manifiesta celo, pero sin Cristo”. Review and Herald, 9 de Febrero de 1892.

Religión Formal sin la Fe Redentora

Las grandes pretensiones, formas y ceremonias, por más impresión que causen, no mejorarán el corazón y no purifican el carácter. El verdadero amor hacia Dios es un principio activo que tiene efecto purificador... La nación judía ocupaba el puesto más elevado. Habían levantado grandes muros para excluir toda relación con el mundo pagano. Ellos se jactaban de ser el pueblo especial, fiel, preferido por Dios. Pero Cristo nos muestra que en su religión faltaba la fe redentora”. Review and Herald, 30 de Abril de 1895.

“Exteriormente se puede ser con agrado un cristiano, y sin embargo, ser hallado falto y perder la vida eterna. Se puede guardar algunos mandamientos de la Biblia y ser considerado como cristiano y sin embargo, perderse porque faltan las virtudes esenciales que caracterizan el carácter cristiano”. Review and Herald, 11 de Enero de 1887.

“Para aquel cuyo corazón no está realmente cambiado, no tiene ningún valor dejar inscribir su nombre en una congregación. Las personas pueden ser miembros de la iglesia y trabajar aparentemente con fervor, cumplir año tras año un sin número de deberes, y, sin embargo, no estar convertidos”. Review and Herald, 14 de Febrero de 1899.

“Hay una forma de religión que no es nada más que egoísmo. Ella encuentra placer en los goces mundanos. Se conforma con considerar la religión de Cristo, pero no sabe nada de su poder redentor. Aquellos que tienen esta religión consideran el pecado como poca cosa porque no conocen a Jesús. Mientras permanecen en este estado permanecen consideran livianamente el deber”. Review and Herald, 21 de Mayo de 1908.

“Duele ver la incredulidad que domina los corazones de muchos profesos seguidores de Cristo. Tenemos las verdades más preciosas que jamás fueron confiadas a los mortales y la fe de aquellos que han recibidos estas verdades debería corresponder a su grandeza y valor”. Review and Herald, 5 de Mayo de 1889.

“Hay muchos que no sienten aversión al sufrimiento, pero no ejercitan la fe sencilla y viva. Ellos dicen que no saben lo que quiere decir: tomar a Dios en su palabra. Tienen una religión de formas y costumbres externas”. Review and Herald, 5 de Marzo de 1889.

“Todos los que hacen suyo el adorno del santuario, pero que no están revestidos de la justicia de Cristo serán avergonzados por su desnudez”. Test. Vol. V, Pág. 81.

“Las cinco vírgenes fatuas tenían lámparas (esto significa el conocimiento de las verdades de la Escritura), pero no tenían la gracia de Cristo. Todos los días cumplían un número de ceremonias externas y deberes, pero su servicio era sin vida, sin la justicia de Cristo. El sol de la justicia no brillaba en sus corazones y sentidos, tampoco tenían el amor a la verdad que amolda la vida y el carácter a la imagen de Cristo. El aceite de la gracia no estaba mezclado con sus esfuerzos. Su religión fue una cáscara vacía, sin carozo verdadero. Se mantenían firmes en la forma de la doctrina, pero, estaban engañados en su vida cristiana llena de justicia propia, descuidaron aprender las lecciones en la escuela de Cristo que al ser seguidas los hubiera hecho aptos para la salvación”. Review and Herald, 27 de Marzo de 1894.

El Peligro de la Dependencia de los Planes y Métodos Humanos

“Mientras permanecemos en la justicia propia, confiando en las ceremonias y basándonos en estrictas reglas, no podemos ejecutar la obra para este tiempo”. Review and Herald, 6 de Mayo de 1890.

“La observancia de formas externas no satisfará nunca el anhelo del alma. La mera confesión de Cristo no basta para capacitar a alguien a resistir la prueba del juicio”. Review and Herald, 25 de Enero de 1887.

“No deberíamos olvidar que cuando aumenta la actividad y obtenemos éxito en la obra que ha de ser hecha, existe el peligro de poner nuestra confianza en los planes y métodos humanos. Habrá una inclinación a orar menos y a disminuir la fe”. Review and Herald, 4 de Julio de 1893.

“Las cosas espirituales no fueron reconocidas. Se elevó la apariencia y la actividad mecánica como si fueran un poder, mientras que las virtudes de la verdadera excelencia, de noble piedad y de la santidad del corazón fueron puestas en segundo término. Lo que tendría que haber sido lo primero fue puesto al último y apenas si se le dió alguna importancia”. Review and Herald, 27 de Febrero de 1894.

“Si el ayuno y la oración se hacen con un espíritu de justificación propia, son una abominación para Dios. Las solemnes reuniones en la celebración del culto, el número de ceremonias religiosas, la humillación externa, los sacrificios impuestos, todo esto anuncia al mundo que aquellos que lo hacen se estiman justos en sus propios ojos. Estas cosas dirigen la atención sobre los observadores de los estrictos deberes y demuestran que esa persona está justificada para entrar al cielo. Todo esto es solamente engaño. Las obras no pueden concedernos la entrada al cielo... Por la fe en Cristo obrará en el creyente el verdadero espíritu y móvil, y aquel que mira a Jesús, el Autor y Consumador de la fe, manifestará toda la excelencia y carácter celestial”. Review and Herald, 20 de Marzo de 1894.

“Hay muchos que parecen creer que las observancias externas son suficientes para la salvación. Pero el formalismo, la estricta observancia de los ejercicios religiosos, no podrán conceder la paz para con Dios que sobrepaja todo entendimiento. **Solamente** Jesús puede darnos la paz”. Review and Herald, 18 de Nov. de 1890.

“Los que no hacen una experiencia diaria en los asuntos de Dios no podrán comportarse sabiamente. Podrán tener una religión conforme a las leyes, una forma de la piedad; podrán ser luces en la iglesia, y toda la actividad mecánica –muchas invenciones humanas- podrán aparentar una correcta manera de obrar, y sin embargo, la iglesia podrá entrar tan indefensa y destituída de la gracia de Dios como los montes de Gilboa estaban desprovistos de lluvia y rocío”. Review and Herald, 31 de Enero de 1893.

CAPITULO IX

La Gran Verdad Perdida de Vista

Parece mentira que una verdad tan fundamental y abarcante como la de la justicia atribuída sin nuestros méritos y dignidad, -la justificación por la fe- haya sido perdida de vista por muchos que enseñan la piedad y a quienes fue confiado el mensaje decisivo del cielo a un mundo moribundo. Nos fue dicho claramente que esto es una realidad.

“La doctrina de la justificación por la fe ha sido perdida de vista por muchos de los que profesaban creer en el mensaje del tercer ángel”. Review and Herald, 13 de Agosto de 1889.

“No hay uno entre cien que comprenda bien la verdad bíblica con respecto a este tema (justificación por la fe), tan necesario para nuestro bienestar temporal y eterno”. Review and Herald, 3 de Septiembre de 1889.

“Durante los último veinte años una influencia sutil y profana ha hecho mirar hombres a hombres, unirse con ellos y descuidar su Amigo divino. Muchos se han apartado de Cristo. Han descuidado apreciar a Aquel que pudo decir de sí mismo: ‘... Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo’. Pero nosotros deberíamos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para enmendar lo que hemos descuidado en el pasado”. Review and Herald, 18 de Febrero de 1904.

Veinte años antes de 1904, -en 1888- estábamos en la esfera del mensaje de la justicia por la fe con los mensajes preparativos que antecedían inevitablemente. ¿Qué decís, mis colaboradores?, ¿No deberíamos hacer todo lo que está a nuestro alcance para recuperar nuevamente lo que hemos perdido en el pasado? Podría ser que en nuestro camino de regreso de la fiesta hayamos perdido a Jesús y es necesario que le busquemos atentamente como José y María al regresar de Jerusalén. Se nos dice:

“La causa por la cual nuestros pastores tienen tan poco éxito es porque no andan con Dios. El está alejado de la mayoría de ellos, un día de camino”. Test. I, pág. 434.

Es un asunto personal. Estemos tranquilos y meditemos preguntándonos: ¿Es Jesús una presencia viviente y duradera en mi vida o está alejado de mí un día de camino? ¿Es mi vida y mi trabajo el resultado de la **seguridad** de su presencia?

Las advertencias examinadoras que fueron dadas por el espíritu de profecía en cuanto al gran número de Adventistas del Séptimo Día que han perdido de vista la “doctrina de la justificación por la fe” fueron escritas en el año 1889. ¿Qué cambio ha producido el tiempo en aquellos entre nuestro pueblo que en aquel tiempo no consideraban este mensaje, ni lo comprendían?

Nadie debería intentar decir: Nosotros sabemos que cada creyente del triple mensaje tiene en el tiempo actual una clara comprensión de la doctrina de la justificación por la fe y una experiencia bien fundamentada en esta gran transformación.

¿Qué significa perder de vista una verdad tal?

Perder de vista esta preciosa verdad de la justificación por la fe significa malograr el elevado objeto del evangelio, lo que traerá un resultado fatal individualmente. No tiene nada que ver la buena intención y seriedad con la cual se considerará las doctrinas, ceremonias, actividades y una u otra cosa con respecto a la religión. La advertencia de la sierva del Señor es clara y precisa:

“Si el poder divino no se posesiona de la experiencia del pueblo de Dios, falsas doctrinas e ideas erróneas cautivarán los sentidos. Cristo y su justicia desaparecerá de la experiencia de muchos, y su fe carecerá entonces de poder y vida. Los tales no harán una experiencia diaria con el amor de Dios en sus corazones y si no se arrepienten sinceramente serán hallados entre los que como los Laodiceos serán vomitados de la boca de Dios”.
Review and Herald, 3 de Septiembre de 1889.

Es lamentable el grado de poder divino que falta en las experiencias del pueblo de Dios y por lo tanto se ha producido lo anteriormente dicho:

1. Falsas teorías e ideas erróneas se han posesionado de las mentes.
2. Cristo y su justicia ha desaparecido de la experiencia de muchos.

3. La fe de muchos es sin poder y vida.
4. No hay una experiencia diaria viva del amor de Dios en los corazones.

Además se nos dice que muchos se pierden para la causa de Dios porque no consiguen hacer esta experiencia viva del poder divino, es a saber, - de la justicia por la fe.

“El pueblo de Dios ha perdido mucho al no conservar la sencillez de la fe, de la verdad como es en Cristo Jesús. Esta sencillez fue expulsada, y las formas, ceremonias y un círculo de celosas actividades y trabajo mecánico han ocupado el lugar de ella. El orgullo y la tibieza han hecho que el profeso pueblo de Dios sea una ofensa en sus ojos. La jactanciosa suficiencia propia y la justicia propia contenta consigo mismo, han cubierto y escondido la mendicidad y la desnudez del alma, pero delante de Dios todas las cosas están descubiertas y manifiestas”. Review and Herald, 7 de Agosto de 1894.

Esto ha producido un extendido y fatal desengaño:

“¿Qué produce la miseria y la desnudez de aquellos que se sienten ricos y enriquecidos? La falta de la justicia de Cristo. En su propia justicia son representados como trapos de inmundicia, y ellos, no tomando en cuenta este estado, se lisonjean de estar revestidos de la justicia de Cristo. ¿Puede ser más grande el engaño?” Review and Herald, 7 de Agosto de 1894.

Martín Lutero temía que esta gran verdad sería descuidada

Parece que cuando Lutero hizo un bosquejo de los acontecimientos futuros del mundo, predominó en su corazón el temor de que la doctrina de la justificación por la fe, que para él era tan preciosa, y por la cual fue provocada la gran reforma, se perdería de vista. Leemos sobre esto lo siguiente:

“Si se pierde alguna vez el artículo de la justificación, entonces se habrá perdido toda verdadera doctrina cristiana... Entonces aquel que se aparta de esta ‘justicia cristiana’ adoptará necesariamente la ‘justicia por la

ley’, esto quiere decir, que si perdió a Cristo, tendrá que confiar en sus propias obras”.

“Si nosotros descuidamos el artículo de la justificación, perdemos todo conjuntamente. Por eso es lo más necesario encaminar y sobre todas las cosas enseñar y repetir continuamente este artículo”.

“Sí, a pesar de que lo enseñamos y lo interpretamos bien, no hay hasta ahora ninguno que lo haya abarcado plenamente o que lo crea de todo corazón...”. “Por eso temo que esta doctrina será descuidada y caerá nuevamente en la oscuridad cuando nosotros hayamos muerto, pues el mundo estará lleno de terribles tinieblas y errores, antes de que venga el día final”. Lutero a los Gálatas, Págs. 136, 148, 149, 402.

Como Dios llamó a Lutero de la oscuridad de la media noche del siglo XVI, y puso en sus manos la antorcha de la verdad, -‘El justo vivirá por su fe’-, así tendrá Dios en los diversos períodos del anuncio del último mensaje evangélico, sus portaestandartes que mantendrán en alto en todo el mundo los fundamentos de la salvación en unión con la ‘verdad presente’. Es tiempo, por eso, que escojamos ahora esta verdad vital para estudiarla seria y profundamente. Debería ser entendida al igual como se comprende que un pecador puede ser transformado en un santo; así como fuimos enseñados a entender como Adán, un hombre sin pecado, se transformo en pecador. La justificación por la fe debería ser tan comprensible para nuestro entendimiento como la doctrina de la ley, del sábado, de la segunda venida de Cristo y cualquier otra doctrina de la Sagrada Escritura que nos es manifestada. Pero ella no es comprendida así por muchos. Y como no es apreciada debidamente, ni es parte de nuestra experiencia como debería serlo, no pueden los tales impartirla en sus sermones a otros como es debido. Este defecto era conocido y fue mostrado claramente hasta el año 1889, pues leemos: “Los pastores no han presentado a Cristo en su plenitud, ni al pueblo, ni en la iglesia, ni a los campos nuevos, y el pueblo no tiene una fe verdadera. No fueron enseñados como debería ser, es a saber, que Cristo es para ellos ambas cosas, Salvación y justicia”. Review and Herald, 3 de Septiembre de 1889.

El Deber de los Pastores de Enseñar el Mensaje de la Justicia por la Fe

Los siguientes párrafos dan a los pastores y obreros evangélicos excelentes y apropiados consejos, mostrando claramente la triste realidad de

que el punto céntrico de la atracción, -Jesús-, fue puesto por muchos en segundo término, mientras que las teorías y puntos de controversia fueron puestos en primer plano. ! Qué error tan craso!

“Los obreros de la causa de verdad no deberían mostrar la justicia de Cristo como una nueva luz, sino como una luz preciosa que por un tiempo había sido perdida de vista por el pueblo. Debemos aceptar a Cristo como nuestro Salvador personal, y El nos atribuirá la justicia de Dios en Cristo”. Review and Herald, 20 de Marzo de 1894.

“No permitáis que vuestra mente sea apartada de este tema de mayor importancia, o sea, de la justicia de Cristo, por el estudio de teorías. No creáis por nada que el cumplimiento de ceremonias, la observancia de formas externas os harán herederos del cielo. Debemos mantener nuestro espíritu fijo en el blanco por el cual trabajamos, pues ahora es el día de preparación para el Señor y deberíamos entregar nuestros corazones a Dios para que sean alcanzados por El y para que se sujeten al Espíritu Santo”. Review and Herald, 5 de Abril de 1892.

“El gran punto céntrico de atracción, -Jesucristo- no ha de faltar en el triple mensaje angélico. Cristo fue puesto en segundo lugar por muchos de aquellos que estaban ocupados en la obra para este tiempo y las teorías y comprobaciones han tomado el primer lugar”. Review and Herald, 20 de Marzo de 1894.

“El misterio de la encarnación de Cristo y el informe de sus sufrimientos, de su crucifixión, su resurrección y su ascensión al cielo revelan a toda la humanidad el maravilloso amor de Dios. Esto es lo que concede poder a la verdad”. Review and Herald, 18 de Junio de 1895.

“Las pequeñas iglesias me fueron mostradas como tan pobres en alimento espiritual que están casi por sucumbir y Dios dice a vosotros: ‘Sé vigilante y confirma las otras cosas que están por morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios’ ”.Review and Herald, 4 de Mayo de 1890.

“Esto sé, que nuestras iglesias mueren por falta de enseñanza sobre la cuestión de la justicia por la fe en Cristo y otras verdades parecidas”. Gospel Workers, p. 301.

El tema que atrae el corazón del pecador es Cristo, y es a saber, El, como crucificado para nosotros. En la cruz del Gólgota nos es manifestado en Jesús su amor incomparable hacia el mundo. Muéstralo así a la muchedumbre hambrienta y la luz de su amor sacará a hombres de las tinieblas a la luz, de la transgresión a la obediencia y a la santidad verdadera. Mientras contemplan a Cristo en la cruz del Gólgota, despierta la conciencia y reconoce el abominable carácter del pecado como ninguna otra cosa puede hacerlo”. Review and Herald, 22 de Noviembre de 1892.

“Habla, ora y canta estas palabras: ‘Cristo crucificado’, y habrá corazones que se quebrantarán y serán ganados para él. Una colección de formas en la manera de hablar, la presentación de meras comprobaciones es de poco valor. El amor de Dios que funde, si está en el corazón del obrero, será reconocido por aquellos por quienes trabaja. Hay almas que tienen sed del agua de la vida. No permitáis que salgan vacías de vosotros. Manifestadles el amor de Cristo. Llevadlas a Jesús y él les dará el pan de vida y el agua de la salvación”. Review and Herald, 2 de Junio de 1903.

Este capítulo puede ser terminado de una manera apropiada con el siguiente testimonio incomparable que contiene toda la abundancia del mensaje del espíritu de profecía y nos da la llave para seguir investigando:

“Si por la gracia de Cristo su pueblo se transforma en vasos nuevos, él los llenará de vino nuevo. Dios dará luz adicional y viejas verdades serán aceptadas nuevamente y ocuparán lugar dentro del margen de la verdad. Por dondequiera que vayan entonces los obreros saldrán victoriosos. Como enviados de Cristo han de investigar las Escrituras para buscar las verdades que estaban escondidas bajo los escombros del error y cada rayo de la luz recibida ha de ser impartida a los demás. Habrá entonces un interés predominante, un objeto será aceptado con ansia por cada uno individualmente, y esto será: ‘Cristo nuestra justicia’”. Review and Herald, Núm. Extra, 23 de Dic. De 1890.

CAPITULO X

La Restauración está Completamente Prevista

Cuando el pecador entra a la nueva vida en Cristo Jesús, por la puerta de la fe, encuentra que no solamente le ha sido perdonada su transgresión de la ley, sino que también ha sido efectuada la completa restauración. Además tuvo cuidado Cristo de la conservación de aquello que había sido restaurado. El pecador llega entonces a un escalón nuevo y más elevado de la vida, de acuerdo a las siguientes disposiciones y aseguaranzas:

“Debemos unirnos con Cristo. Allí hay una provisión de poder a nuestra disposición y no deberíamos permanecer en el sótano frío, oscuro y sin sol de la incredulidad, pues entonces no cogeremos nunca los brillantes rayos del sol de la justicia”. Review and Herald, 24 de Enero de 1893.

“Debemos elevarnos por encima de la atmósfera helada en la cual hemos vivido hasta ahora y con la cual quisiera rodear Satanás nuestra alma, y respirar en la santa atmósfera del cielo”. Review and Herald, 6 de Mayo de 1890.

La pluma de la inspiración describió toda la historia de la salvación y restauración en el siguiente hermoso testimonio:

“Mediante Cristo está provisto para el hombre, tanto la restauración, como también la reconciliación.

Sobre el abismo creado por el pecado fue establecido un puente por la cruz del Gólgota. Jesús pagó un elevado precio para el rescate y en virtud de esto el pecador puede recibir perdón y se ha hecho justicia a la ley.

Todos los que creen que Cristo es el sacrificio reconciliador pueden allegarse para recibir el perdón de sus pecados, pues por los méritos de Cristo ha sido establecida la relación entre Dios y el hombre.

Dios puede recibirme entonces como hijo suyo y yo puedo pretender que El sea un Padre que me ame y pueda alegrarme con El.

Debemos concentrar nuestra esperanza celestial únicamente en Cristo, pues El es nuestro Representante y Fiador.

Hemos transgredido la ley de Dios y por las obras de la ley ninguna carne se justifica. Los mayores esfuerzos que haga el hombre en su propia fuerza para satisfacer los requerimientos de la santa ley que él ha transgredido, son inútiles. Pero, por la fe en Cristo puede pretender para sí la justicia del Hijo de Dios que será suficiente.

Cristo satisfizo en su naturaleza humana los requerimientos de la ley.

El llevó por el pecador la maldición de la ley, estableció para él una reconciliación para que los que creen en él no se pierdan sino reciban la vida eterna.

La verdadera fe se adueña de la justicia de Cristo y el pecador se transforma así con Cristo, en vencedor, pues se ha hecho participante de la naturaleza divina y de esta manera está unida la divinidad con la humanidad.

El que trata de obtener el cielo por sus propias obras y por la observancia de la ley, busca algo imposible.

Sin obediencia nadie se salva, pero las obras no deberían ser de él mismo. Cristo debe obrar en él tanto el querer como el hacer, según su beneplácito". Review and Herald, 1º de Julio de 1890.

Consideremos detenidamente este mensaje que revela al entendimiento humano la realidad más sublime del evangelio de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo

1. La completa y perfecta restauración está provista para el pecador. El sacrificio reconciliador de Cristo en la cruz, no solamente hizo posible nuestra reconciliación con Dios, sino que cada pecador que desea aceptar el sacrificio ofrecido, puede llegar al hermoso estado de Adán antes de su caída en pecado, o sea a la restauración.

2. Sobre el gran abismo que resultó del pecado y que nos separa tanto de Dios y del cielo, fue establecido un puente mediante la cruz del Gólgota. ¿No es esto un motivo maravilloso para la alabanza y la adoración?

3. El gran problema para perdonar al pecador y al mismo tiempo mantener en alto la justicia de la santa ley de Dios, ha sido solucionado. Cristo se hizo Representante nuestro. Ocupó nuestro lugar y así nos redimió de la condenación y de la muerte.

4. Por el sacrificio reconciliador estableció Cristo la relación entre Dios y los pobres seres caídos en pecado, para que nos alleguemos a El y recibamos así perdón, limpieza y salvación de todo pecado.

5. Como Cristo se hizo Representante y Fiador nuestro, toda nuestra esperanza debe basarse en él. No hay otro Nombre, ni otro Camino.

6. Por la transgresión de la ley de parte de los hombres, la carne no puede ser justificada nunca por las obras de la ley, sino únicamente por la fe en Cristo, pueden pretender los seres humanos la justicia de Cristo que es suficiente para todos.

7. Por la apropiación de la justicia de Cristo, por la fe nos hacemos vencedores en Cristo y también participantes de su naturaleza humana.

8. Si tratamos de conseguir el cielo mediante el cumplimiento de las obras de la ley, queremos hacer algo que es completamente imposible.

9. Como no podemos salvarnos sin obediencia, no puede ser esta obediencia de nosotros mismos. La obediencia de Cristo ha de obrar en y por nosotros y efectuar en nosotros tanto el querer como el hacer, por su beneplácito.

Primeramente Justicia Atribuída (Imputada). Luego Concedida (Impartida)

La justicia por la fe con su completo significado puede ser comprendida, según la siguiente descripción:

“La justicia por la cual somos justificados es imputada. La justicia por la cual seremos santificados nos será impartida. La primera es nuestro

derecho al cielo y la segunda nos hace apropiados para entrar en él”.
Review and Herald, 4 de Junio de 1895.

La justicia atribuída (imputada) por la cual es libertado el hombre de su culpabilidad, es el fundamento para recibir la justicia concedida (impartida) que santifica nuestra manera de vivir y nos prepara para ser apropiados para entrar en el cielo. En lo que se refiere a estos principios activos y su efecto, leemos lo siguiente.

“Cristo se ha ofrecido en Sacrificio nuestro y Fiador. Por la fe en su nombre nos atribuye su justicia y ella se hará un principio activo en nuestra vida”. Review and Herald, 12 de Julio de 1892.

“Ningún arrepentimiento que no obra una reforma es genuino. La justicia de Cristo no es un manto para cubrir pecados que no han sido confesados ni abandonados; es un principio de vida que transforma el carácter y rige la conducta. La santidad es integridad para con Dios: es la entrega total del corazón y la vida para morada de los principios del cielo”.
El Des. De todas las gentes, Pág. 499.

“Cristo nos atribuye su carácter sin pecado y nos presenta a su Padre en su propia pureza. Hay muchos que creen que es imposible escapar al poder del pecado. Pero nos es dada la promesa de que hemos de ser llenados de la plenitud de Dios. Nuestra esperanza es demasiado pobre; el blanco es mucho más elevado”. Review and Herald, 12 de Julio de 1892.

“Jesús es nuestro gran Sumo Sacerdote en el cielo. ¿Qué está haciendo justamente ahora? Está intercediendo y reconciliando a su pueblo que cree en él. Por su justicia atribuída a los que componen este pueblo, son aceptados delante de Dios como los que anuncian al mundo que reconocen los deberes de súbditos frente a Dios, guardando todos sus mandamientos”.
Review and Herald, 22 de Agosto de 1893.

“Hay en la religión de Cristo una influencia renovadora que transforma todo el ser y eleva al hombre por encima de cada vicio bajo y degradante, dirigiendo los pensamientos y deseos hacia Dios y el cielo. Unido con el infinito, el hombre se hace participante de la naturaleza divina. Los dardos del enemigo no tienen ya efecto en él porque está revestido de la armadura de justicia de Cristo”.
Counsels to Teachers, págs. 51, 52.

“Cuando el alma se entrega a Cristo, un nuevo poder se posesiona del nuevo corazón. Se realiza un cambio que ningún hombre puede realizar por su cuenta. Es una obra sobrenatural, que introduce un elemento sobrenatural en la naturaleza humana. El alma que se entrega a Cristo, viene a ser fortaleza de él, que él sostiene en un mundo en rebelión, y no quiere que otra autoridad sea conocida en ella sino la suya. Un alma así guardada en posesión por los agentes celestiales es inexpugnable para los asaltos de Satanás. Pero a menos que nos entreguemos al dominio de Cristo, seremos dominados por el maligno. Debemos estar inevitablemente bajo el dominio del uno o del otro de los dos grandes poderes que están conteniendo por la supremacía del mundo. No es necesario queelijamos deliberadamente el servicio del reino de las tinieblas para pasar bajo su dominio. Basta que descuidemos de aliarnos con el reino de la luz. Si no cooperamos con los agentes celestiales, Satanás se posesionará de nuestro corazón, y hará de él su morada. La única defensa contra el mal consiste en que Cristo more en el corazón por la fe en su justicia. A menos que estemos vitalmente relacionados con Dios, no podremos nunca resistir los efectos profanos del amor propio, de la complacencia propia y de la tentación a pecar. Podemos dejar muchas malas costumbres y momentáneamente separarnos de Satanás; pero sin una relación vital con Dios por la entrega de nosotros mismos a él momento tras momento, seremos vencidos. Sin un conocimiento personal de Cristo, y una continua comunión, estamos a la merced del enemigo, y al fin haremos lo que nos ordene”. El Des. De todas las gentes, Págs. 278-279.

La Comprobación Externa Visible de que la Justicia habita en el Interior

“La justicia que habita en el interior se testifica por la justicia que se demuestra en el exterior. El que es justo en su interior no será despiadado y descortés, sino que cada día aumentará en poder y crecerá a la semejanza de Cristo. El que es santificado por la verdad se dominará a sí mismo y seguirá las pisadas de Cristo hasta que la gracia se perderá en la gloria”. Review and Herald, 4 de Junio de 1895.

“Si aceptamos a Cristo, las palabras amables serán un visible testimonio de que estamos en el camino de la vida, - que Cristo es nuestro camino-, que estamos caminando sobre el sendero que conduce al cielo”. Review and Herald, 4 de Noviembre de 1890.

“Si estamos revestidos de la justicia de Cristo no tendremos agrado en el pecado, pues Cristo obrará por nosotros. Podremos cometer faltas, pero aborreceremos el pecado que causó tanto sufrimiento al Hijo de Dios”. Review and Herald, 18 de Marzo de 1890.

“Si Cristo habita en el corazón, éste será por el amor hacia Dios y los hombres, tan tierno y apacible, que la excitación, el buscar faltas y la discordia, no serán hallados en él. La religión de Cristo obrará en el corazón de sus poseedores una victoria completa sobre las pasiones que quieren tener el predominio”. Test. Vol. IV, pag. 610.

“Si una persona está convertida a Dios, se crea en él una inclinación moral nueva; él ama entonces las cosas que ama Dios, pues su vida está unida a la vida de Jesús mediante la cadena de oro de promesas inmutables. Su corazón está atraído a Dios. Su oración es: ‘Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley’. En el Ejemplo inmutable ve el carácter del Salvador y sabe que él, aunque ha pecado, no será salvado **en** sus pecados, sino **de** sus pecados, pues Jesús es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”. Review and Herald, 12 de Junio de 1892.

De esta manera queda bien aclarado que el hombre no puede salvarse sin obediencia, pero sus obras no deben ser de él. Cristo debe obrar en él tanto el querer como el hacer, según su agrado. Cristo no es solamente el ‘Autor’, sino también el ‘Consumador’ de la fe.

“Cuanto más nos acercamos al fin del tiempo, tanto más decididamente desencadenará el maligno su tormenta que arrastra a la destrucción. Podemos estar seguros solamente si nos tomamos fuertemente de la mano de Jesús, mirando continuamente al Autor y Consumador de nuestra fe. El es nuestro poderoso Ayudador”. Review and Herald, 7 de Octubre de 1890.

Revestidos del Manto Inmaculado de la Justicia

A pesar de que la justicia de Cristo se ofrece y que gratuitamente efectúa una completa restauración del pecador, se nos participa que muchos no se atribuyen esta justicia. Es para ellos un vestido no usado, una plenitud desconocida, una fuente intacta.

“¿Cómo puede haber tal negligencia en aceptar el mayor de todos los dones para hacerlo suyo, si solamente los que están revestidos de Su justicia podrán soportar una vez la gloria de su presencia cuando él aparecerá con ‘gran poder y gloria?’ ” Review and Herald, 9 de Julio de 1908.

“En el día de la coronación de Cristo, El no reconocerá como suyo a nadie que tenga alguna mancha o arruga o algo parecido. Pero, a sus fieles dará coronas de gloria imperecedera. Aquellos que no querían que El reine sobre ellos, le verán rodeado de la hueste de salvados de entre la cual llevará cada uno la señal: Cristo nuestra justicia”. Review and Herald, 24 de Noviembre de 1904.

CAPITULO XI

Comienzan las Experiencias

En lo que se refiere al comienzo de las experiencias cuando llegemos al tiempo de ser justificados por la fe, es bueno para nosotros tomar en cuenta la pregunta directa y la determinada respuesta que fue mencionada con respecto a estas experiencias.

“¿Qué es justificación por la fe? Es la obra de Dios de echar al polvo la gloria del hombre y hacer por él lo que no está en su poder de hacer por sí mismo. Cuando los hombres reconocen entonces su propia nulidad, están preparados para ser revestidos con la justicia de Cristo”. Review and Herald, 16 de Septiembre de 1902.

La experiencia de ser justificado a ser hallado justo es un asunto personal entre el alma y Dios. No puede ser recibida por intermedio de representantes. Hay solamente una puerta por la cual se puede llegar a esta experiencia.

La Puerta de la Fe

“La fe es la condición que Dios halló apropiada para prometer el perdón al pecador, no como si habría alguna virtud en la fe, por la cual la ganaría la salvación, sino porque la fe puede acoger los méritos de Cristo, o sea, el medio de salvación provisto para el pecado”. Review and Herald, 4 de Noviembre de 1890.

“Si estamos revestidos de la justicia de Cristo no debemos tener agrado en el pecado, pues Cristo obrará juntamente con nosotros... Fue abierta una puerta y nadie puede cerrarla, ni el poder más superior o más inferior. Tú sólo puedes cerrar la puerta de tu corazón de manera que el Señor ya no pueda llegar a tí”. Review and Herald, 18 de Marzo de 1890.

Al igual que esta puerta de la fe tiene también el enemigo de toda justicia, una puerta, pero con una entrada más ancha y llamativa.

La Puerta de las Obras

Muchos peregrinos que se hallan en el camino hacia la Canaán celestial pasan inconscientemente por esta puerta y siguen por el sendero que termina en la destrucción. Más temprano o más tarde se dan cuenta entonces que los hermosos vestidos de justicia propia se han convertido en ‘trapos de inmundicia’, completamente desapropiados para aparecer en la presencia del Rey. De esta clase se dice:

“Muchos pierden el verdadero camino porque creen que tienen que trepar al cielo, que tienen que hacer alguna cosa para ganar el favor de Dios. Tratan de mejorarse a sí mismos únicamente por sus propios esfuerzos. Esto no lo podrán conseguir nunca. Cristo nos ha preparado el camino, muriendo como Sacrificio nuestro, viviendo como nuestro ejemplo y haciéndose nuestro Sumo Sacerdote. El dijo: ‘...Yo soy el camino, la verdad y la vida...’ Si nosotros pudiéramos subir por nuestro propios esfuerzos un escalón en la escalera, entonces las palabras de Cristo no serían verdaderas”. Review and Herald, 4 de Noviembre de 1890.

“Hay muchos que parecen sentir que tienen que hacer por sí mismos una gran obra antes de poder ir a Jesús por su salvación. Parecen pensar que Cristo vendrá en la última de sus luchas y les ayudará, poniendo mano a la obra de su vida final. Parece ser para ellos difícil de comprender que Cristo es un Salvador completo, capacitado para salvar hasta lo sumo a todos los que se allegan a él. Pierden de vista el hecho de que Cristo es: ‘...El camino, la verdad y la vida...’ ”. Review and Herald, 5 de Marzo de 1889.

¡Qué Dios nos ayude a entrar por la verdadera puerta y a ser imbuídos de la justicia de Cristo! Es necesario que en cada alma sea hecha la obra de Dios de echar la gloria del hombre al polvo y hacer por él lo que no está en su poder de hacer por sí mismo.

Reconocimiento del Estado Desesperado

En primer lugar tiene que llegar el hombre al comienzo de esta experiencia, al reconocimiento de su estado desesperante y esto se hará por la gracia de Cristo.

“Sin la gracia de Cristo está el pecador en un estado desesperante. Nada puede ser hecho por él. Pero por la gracia divina es concedido al

hombre un poder sobrenatural que tiene influencia sobre el espíritu, corazón y carácter. Es por este don de la gracia de Cristo que se reconoce el pecado en su naturaleza abominable y se lo destierra del templo del alma. Es por la gracia de Cristo que le seguimos para obrar conjuntamente con él en la obra de la salvación de almas”. Review and Herald, 4 de Nov. de 1890.

Sin la gracia de Cristo está el pecador en un estado desesperante. Nada puede ser hecho por él. Esto quiere decir que el pecador no puede justificarse a sí mismo. Tampoco puede ayudarle otro pecador. La ley que él ha transgredido no puede perdonar su pecado, ni pasarlo por alto. Tampoco puede ser hallada otra cosa en este mundo que pueda conceder la libertad. Pero por la gracia divina es concedido al hombre un poder sobrenatural que tiene influencia sobre el espíritu, corazón y carácter. ¡Qué luz y qué seguridad conceden estas palabras al pecador! Por la gracia divina, por la gran compasión y misericordia de Dios se ha hecho provisión para conceder ‘poder sobrenatural’ al pecador indefenso. Pero, ¿qué es ‘poder sobrenatural’? Es un poder que sobrepuja en gran manera a todo lo que habita en el hombre. Está fuera del alcance de todo lo que pueda obtener de este mundo. Es aquello de lo cual dice Cristo que ‘...Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra’. Por este poder sobrenatural fueron hechos todos sus milagros durante su ministerio en esta tierra.

En lo que se refiere a este ‘poder sobrenatural’ es digno de considerarse el siguiente testimonio del Dr. Phillip Schaff: “Todos sus milagros (de Cristo) son únicamente la manifestación natural de su Persona y por eso fueron ejecutados con la misma facilidad con la cual desempeñamos nosotros nuestros quehaceres diarios... El elemento sobrenatural y maravilloso en Cristo, -haced memoria de esto-, no era un don prestado o una manifestación casual... Habitaba en él una virtud que manaba de él de manera que hasta el borde de su vestido sanaba a los que le tocaban con fe, que es el lazo de la armonía entre él y el alma”. La personalidad de Cristo, Pág. 76, 77.

El mismo ‘poder sobrenatural’ concede Cristo al hombre para obrar en su espíritu, corazón y carácter.

Considere pues los maravillosos resultados demostrados en la siguiente cita del espíritu de profecía:

“Por la concesión de la gracia de Cristo es reconocido el pecado en su naturaleza abominable y desterrado finalmente del templo del alma. Por gracia somos puestos en comunión con Cristo para obrar juntamente con él en la obra de salvación”. De esto vemos que el ‘poder sobrenatural’ que es concedido al hombre por la gracia de Cristo, descubre en su mente y su corazón la naturaleza abominable del pecado y lo induce a permitir que éste pecado corruptor sea desterrado del templo del alma.

El consentimiento y Escogimiento del Pecador

Esta maravillosa obra hecha en el corazón por el poder sobrenatural de Cristo no es hecha sin el consentimiento y escogimiento del pecador. Considera lo siguiente:

“La fe es la condición bajo la cual agradó a Dios prometer el perdón al pecador, no por encontrarse en la fe alguna virtud por la cual se ganaría la salvación, sino porque la fe puede acoger los méritos de Cristo, o sea el medio de salvación provisto para el pecado”. La fe nos puede proporcionar la completa obediencia de Cristo que cubre la transgresión y caída del pecador. Si el pecador cree que Cristo es su Salvador personal, entonces Dios le perdona sus pecados y le justifica ilimitadamente conforme a su infalible promesa. El alma arrepentida reconoce que obtiene la justificación porque Cristo es un Representante y Fiador que murió por ella y es por eso su Reconciliación y Justicia”. Review and Herald, 4 de Noviembre de 1890.

Ejercer esta fe es nuestro deber para obtener la gran transformación que hace que los pecadores sean santos. Pero debemos reflexionar que no hay virtud en el ejercicio de la fe ‘por la cual se ganaría la salvación’. Esto tiene que decirse, que no hay virtud en la fe misma, ni en la ejercitación de la misma. La virtud está únicamente en Cristo. El es el medio de salvación provisto para el pecado. Pero, mediante la fe puede el pecador degenerado, indefenso y condenado acoger el medio de salvación.

“La fe nos puede proporcionar la completa obediencia de Cristo que cubre la transgresión y caída del pecador”. ¡Qué verdad más maravillosa! - ¡Qué pensamiento más sublime! Con esta maravillosa ciencia de la salvación se deleitarán los santos por toda una eternidad, a pesar de ser tan sencilla en sus efectos que hasta los más débiles e indignos pueden compenetrarse completamente en su significado.

A la Viva Fe sigue el Hecho

Entrar por la puerta de la fe a la abundancia de la justicia atribuída (imputada) y concedida (impartida), significa más que asentir meramente en nuestro espíritu a las providencias hechas. El arca de ‘la fe viva obra por el amor y purifica el alma’. Para poder entrar por ese portal tiene que haber buena voluntad para ciertas exigencias:

1. Debemos abandonar todos los pecados conocidos y no ser más negligentes en el cumplimiento de deberes reconocidos.

“Pero, mientras Dios puede ser justo, y sin embargo, justificar al pecador por los méritos de Cristo, nadie puede cubrir su alma con el manto de la justicia de Cristo mientras comete pecados conocidos y descuida el cumplimiento de deberes reconocidos. Dios exige la completa entrega del corazón antes de que pueda verificarse la justificación. Para que el hombre pueda conservar la justificación tiene que observar una constante obediencia mediante una fe viva que obra por el amor y purifica el alma”. Review and Herald, 4 de Noviembre de 1890.

2. Buena voluntad para pagar el precio de abandonar todo.

“La justicia de Cristo es una perla blanca brillante que no tiene falla, mancha o culpa. Esta justicia puede ser también la nuestra. La salvación con sus tesoros infinitos comprados por la sangre de Cristo, es la perla de gran valor. Ha de ser buscada y hallada... La parábola nos representa al mercader como uno que vende todo lo que tiene para obtener una perla de tan gran valor. Es la maravillosa representación de aquellos que tienen en tan gran estima la verdad, que abandonan todo lo que tienen para obtenerla”. Review and Herald, 8 de Agosto de 1899.

3. El abandono completo de las malas costumbres.

“Hay algunos que siempre están buscando la perla preciosa, pero no abandonan completamente sus malas costumbres. No mueren al yo para que Cristo pueda habitar en ellos. Por eso no encuentran la perla preciosa”. Review and Herald, 8 de Agosto de 1899.

4. La fuerza de voluntad tiene que obrar juntamente con Dios.

“El Señor no ha destinado que el poder humano sea paralizado, sino que la fuerza del hombre obre para bien por su colaboración con Dios. Dios no ordena que nuestra voluntad sea anulada, pues justamente mediante ella podemos ejecutar nuestro trabajo que él quiere que hagamos en nuestra casa y fuera de ella”. Review and Herald, 1º de Noviembre de 1892.

¡Con cuánta seriedad y sinceridad debemos seguir esta determinación para obtener esta experiencia plenamente, y para ser hechos justos y considerados como tales; ser justificados y santificados por la fe en Cristo! Deberíamos reconocer profundamente y con todo celo nuestro estado desesperante en lo que nos sea posible y por nosotros mismos. Únicamente por la gracia de Dios podemos ser librados de este estado. ¡Cuánto debemos amar por eso esta gran verdad, que por la gracia divina nos puede conceder poder sobrenatural! Debemos reconocer y aceptar completamente, la seguridad que nos es dada, que el pecado con toda su naturaleza abominable puede ser desterrado del templo del alma. Debemos reconocer que es nuestra parte en esta gran transformación escoger esto en fe y aceptarlo, si hemos cumplido plenamente la condición. También deberíamos presentar cada día humildemente y suplicante ante el trono de la gracia los méritos y la obediencia perfecta de Cristo en favor de nuestras transgresiones y pecados. Y si hacemos esto debemos creer y reconocer que mediante Cristo, nuestro Representante y Fiador, se verifica nuestra justificación, y que él murió por nosotros y es nuestra Reconciliación y Justicia.

Si seguimos de nuestra parte sinceramente y de todo corazón estas indicaciones, Dios manifestará en nuestra vida los resultados de esta manera de obrar. “Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios...” Rom. 5:1. Experimentaremos la alegría de la salvación, y día tras día podremos reconocer la realidad de la victoria que vence al mundo, es a saber, nuestra fe. No descansaremos hasta haber entrado completamente por la puerta de la fe a la experiencia bendecida del perdón, justificación, justicia y paz en Cristo.

APENDICE

Preciosa abundancia de ideas

(Diversos pormenores que no están contenidos en los capítulos antecedentes)

Cristo, la fuente de cada verdadero móvil

Cristo, manifestado por Dios el Padre.

“Dios manifiesta al pecador a Cristo y al ver éste la pureza del Hijo de Dios, no deja de ver el carácter del pecado. Por fe en la obra y el poder de Cristo surge en su corazón la enemistad hacia el pecado y Satanás. Primeramente sienten arrepentimiento los que reciben el perdón de Dios”. Review and Herald, 1º de Abril de 1890.

Cristo atrae hacia sí al pecador.

“Cristo atrae a los pecadores por la manifestación de su amor en la cruz. Esto conmueve el corazón, convence el entendimiento y esto infunde al alma constricción y arrepentimiento”. Review and Herald, 1º de Abril de 1890.

“Cristo atrae a los hombres continuamente, mientras Satanás está a la vez obrando diligentemente para apartar a los hombres de su Salvador, mediante todas las astucias imaginables”. Review and Herald, 1º de Abril de 1890.

“Y a medida que Cristo los atrae para que miren su cruz y contemplen a quien han traspasado sus pecados, el mandamiento despierta la conciencia. La maldad de su vida, el pecado profundamente arraigado en su alma se les revela. Comienzan a entender algo de la justicia de Cristo, y exclaman: ‘¿Qué es el pecado, para que demandara tal sacrificio por la redención de su víctima? ¿Fueron todo este amor, todo este sufrimiento, toda esta humillación necesarios para que no peciéramos, sino que tuviésemos vida eterna?’ El camino a Cristo, pág. 19.

Cristo nos concede el arrepentimiento.

“El arrepentimiento es un don de Cristo al igual que el perdón, pues no puede ser hallado en ningún corazón donde no haya obrado Jesús. Es tan imposible para nosotros arrepentirnos si el Espíritu de Cristo no ha despertado nuestras conciencias, como sería imposible alcanzar el perdón sin Cristo”. Review and Herald, 1º de Abril de 1890.

Cristo, la fuente de poder.

“Cristo es la fuente de cada móvil verdadero. Solamente El puede despertar la enemistad contra el pecado en el corazón. El es la fuente de nuestro poder si seremos salvados. Ningún alma puede salvarse sin la gracia de Cristo”. Review and Herald, 1º de Abril de 1890.

Cristo, la justicia personificada.

“La justicia de Dios se incorpora en Cristo. Al recibirle a El, recibimos la justicia”. El disc. maestro de Jesucristo, pág. 23.

Cristo, el mercader celestial.

“Jesús va de puerta en puerta, se detiene delante del templo de cada alma y exclama: ‘He aquí, yo estoy a la puerta y llamo...’. Como mercader celestial presenta sus tesoros y exclama: ‘Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez...’. El oro que El ofrece no tiene mezcla, es más precioso que el oro de Ophir, pues es fe y amor. El vestido blanco que El ofrece al alma para que se ponga, es su propio vestido de justicia y el unguento es el aceite de su gracia que concederá al alma que está en tinieblas y ceguedad, entendimiento espiritual para que pueda discernir la manera de obrar del Espíritu de Dios de la del espíritu maligno. Abrid vuestras puertas dice el Gran Mercader, el poseedor de riquezas espirituales y tratad conmigo. Yo soy vuestro Salvador que os aconseja a comprar de mí”. Review and Herald, 7 de Agosto de 1894.

La Raíz de la Justicia

“La rectitud tiene su raíz en la piedad. Nadie puede seguir llevando en medio de sus compañeros una vida pura, llena de fuerza, si esa vida no está escondida con Cristo en Dios. Cuanto mayor sea la actividad entre los

hombres, tanto más íntima debe ser la comunión del corazón con el cielo”. El Min. de Cur., pág. 127.

“La rectitud tiene su raíz en la piedad. Ningún ser humano puede seguir siendo justo, si no tiene fe en Dios y si no mantiene continuamente una viva relación con él. Como las flores del campo están arraigadas en el suelo y necesitan aire, rocío, lluvia y sol, así también nosotros necesitamos que Dios nos dé aquello que es para la vida del alma. Solamente si somos participantes de su naturaleza recibimos fuerza para obedecer a sus mandamientos. Nadie, no importa si es bajo o alto, experto o inexperto puede llevar delante de sus prójimos inalterablemente una vida pura y activa si su vida no está escondida con Cristo en Dios. Cuanto más actividad desempeñen los hombres, tanto más íntima ha de ser la relación del corazón con Dios”. Test. Vol. VII, Pág. 194.

Efectuar lo que la Gracia Divina ha Comenzado

“El motivo de que el hombre necesite la ayuda divina no quita importancia a la actividad humana. De parte del hombre se exige fe, pues la fe obra por el amor y purifica el alma. El ha encomendado a cada uno su trabajo y cada fiel obrero esparce luz en el mundo porque está unido con Dios, Cristo y los ángeles celestiales en la gran obra de la salvación de los perdidos. Por esta comunión divina se hace cada vez más apto para ejecutar las obras de Dios. Por la ejecución de aquello que ha comenzado la gracia divina, el creyente se hace grande espiritualmente”. Review and Herald, 1º de Noviembre de 1892.

Contraveneno para el Formalismo

“La justicia que Cristo enseña es la conformidad del corazón y de la vida a la voluntad revelada de Dios. Los hombres pecaminosos pueden llegar a ser justos únicamente al tener fe en Dios y mantener una relación vital con El. Entonces la verdadera piedad elevará los pensamientos y ennoblecerá la vida. Entonces las formas externas de la religión armonizarán con la pureza interna del cristianismo. Entonces las ceremonias requeridas en el servicio de Dios no serán ritos sin significado como los de los hipócritas fariseos”. El Deseado de todas las gentes, Pág. 266.

Un Poder que no está en el Hombre

“Para obtener la victoria sobre cada aprieto del enemigo debemos asirnos de un poder que no tenemos en nosotros y que está por encima de nosotros. Debemos mantener una constante relación vital con Cristo que tiene el poder de conceder la victoria a cada alma que quiere ocupar una posición de fe y humildad”. Review and Herald, 9 de Julio de 1908.

Este poder es Cristo.

“La fe acoge el poder de Cristo”. Review and Herald, 1º de Noviembre de 1892.

Esperanza para los Desesperados

“Todos los que sienten la absoluta pobreza del alma, que saben que en sí mismos no hay nada bueno, pueden hallar justicia y fuerza recurriendo a Jesús... Os invita a cambiar vuestra pobreza por las riquezas de gracia de El... Sea cual fuere la experiencia del pasado, o cuán desanimadoras las circunstancias del presente, si venís a Cristo tal y cual como estáis, débiles, impotentes, desesperados, nuestro compasivo Salvador saldrá a recibirnos desde mucho antes de llegar y os cubrirá con sus brazos amantes la capa de su propia justicia”. El Discurso Maestro de Jesucristo, Págs. 14-15.

Los Intereses Terrenales están en Segundo Lugar

“Para poder aceptar la invitación a la fiesta del evangelio han de subordinarse los intereses terrenales al único intento de alcanzar a Cristo y a su justicia. Dios dió todo por el hombre y El exige que se coloqué a El y a su servicio por encima de cada atención terrenal y egoísta. El no puede aceptar un corazón dividido. El corazón que se abre a las inclinaciones terrenales no puede ser entregado a Dios”. Christs objekt Lessons, pág. 223.

Material presente para el Estudio

El oficio de Cristo como Mediador.

El oficio mediador de Cristo y los grandes y sagrados misterios de la salvación no son estudiados y comprendidos por el pueblo que pretende tener luz más que todos los pueblos de la tierra. Si Jesús estuviera

personalmente en la tierra diría a muchos de los que pretenden creer en la verdad presente, las mismas palabras que dijo una vez a los fariseos: ‘...Erráis ignorando las Escrituras, y el poder de Dios’ ”. Review and Herald, 4 de Febrero de 1890.

Plan de Salvación.

“Al acercarnos cada vez más al fin del tiempo... deberíamos dedicarnos al estudio del plan de salvación para que sepamos apreciar en cuán alta estima tiene Jehová la salvación del hombre”. Review and Herald, 7 de Octubre de 1890.

Fe

“Hay viejas verdades, sin embargo, son añadidas al caudal de nuestro saber cada vez verdades nuevas. No comprendemos ni ejercitamos la fe como deberíamos. Cristo da ricas promesas con respecto a la concesión del Espíritu Santo a su iglesia, y sin embargo, en cuán poca estima se tiene estas promesas. No somos llamados a adorar a Dios y a servirle usando los medios que hemos empleado en años anteriores. Dios exige hoy en Dios un servicio más elevado que nunca antes. El pide que los dones celestiales sean perfeccionados. El nos ha puesto en una situación en que necesitamos cosas cada vez más elevadas y mejores que nunca antes”. Review and Herald, 25 de Febrero de 1890.

La Ley de Dios y su Referencia a la Justicia en la Fe

La Ley – El Espejo

“Cuando el pecador ve la justicia de Cristo en los preceptos divinos, exclama: ‘La ley de Jehová es perfecta, que vuelve el alma...’ Salmo 19: 7. Si el pecador ha recibido el perdón de sus pecados por los méritos de Cristo, si ha sido revestido de la justicia de Cristo por la fe en El, confiesa como el salmista: ‘¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca’. Salmo 119: 103. ‘Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que la miel, y que la que destila del panal’. Salmo 19: 11. Esto es conversión. Review and Herald, 21 de junio de 1892.

La Ley exige justicia

“La ley exige justicia y el pecador le debe a la ley esa justicia que es imposible para él restaurar”. Review and Herald, 4 de Noviembre de 1890.

“A pesar de todas las confesiones hechas con los labios y de la profesión de piedad, producen malos frutos, si el carácter no está en armonía con la ley de Dios”. Review and Herald, 7 de Marzo de 1901.

La Única Precaución para poder Corresponder las Exigencias de la ley de Dios

“El hombre no puede de ninguna manera corresponder a las exigencias de la ley de Dios en la fuerza humana. Sus dones, sus obras, todo está manchado por el pecado. En el Salvador fue previsto un medio de salvación que puede dar al hombre el poder de sus méritos y hacerlo colaborador suyo en la gran obra de la salvación de las almas. Cristo es para aquellos que creen en él y andan en sus pisadas, justicia, santidad y salvación”. Review and Herald, 4 de Febrero de 1890.

“Por su perfecta obediencia ha hecho posible que cada ser humano obedezca los mandamientos de Dios. Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une con su corazón, la voluntad se fusiona con su voluntad, la mente llega a ser una con su mente, los pensamientos se sujetan a él; vivimos su vida. Esto es lo que significa estar vestidos con el manto de su justicia. Entonces, cuando el Señor nos contempla, él ve no el vestido de hojas de higuera, no la desnudez y deformidad del pecado, sino su propia ropa de justicia que es la perfecta obediencia a la ley de Jehová”. Lecc. Prac. Del Maestro, Pág. 289.

“La fe es el único camino por el cual puede alcanzar la justicia. En fe puede presentar a Dios los méritos de Cristo y el Señor atribuye entonces la obediencia de su Hijo al pecador. La justicia de Cristo es aceptada entonces en lugar de los yerros de los hombres y Dios recibe, perdona y justifica al alma penitente y creyente, tratándola como si fuera justa y amándola como ama a su Hijo. Así la fe se atribuye a justicia y el alma que recibió el perdón va progresando de gracia en gracia y de luz en mayor luz. Puede decir entonces con gozo: ‘no por las obras de justicia que hayamos hecho, sino conforme a su misericordia nos salvó mediante el renacimiento y la renovación mediante la unción del Espíritu Santo que derramó

abundantemente sobre nosotros por Jesucristo, nuestro Salvador, para que por su gracia seamos justos y hechos herederos de la vida eterna según la esperanza”. Review and Herald, 4 de Noviembre de 1890.

“Cristo dió su vida en sacrificio no para destruir la ley de Dios, no para darnos una norma de vida más baja, sino para cumplir la justicia y dar al hombre un segundo plazo de prueba. Nadie puede guardar los mandamientos de Dios, si no es por el poder de Cristo. El tomó sobre sí todos los pecados de la humanidad y concede su justicia a cada hijo creyente”. Review and Herald, 7 de Mayo de 1901.

“La ley no tiene poder para perdonar al transgresor, pero le señala a Jesucristo que le dice: Yo tomaré y llevaré sobre mí tus pecados, si tu me aceptas como tu representante y fiador. Vuelve a la sumisa obediencia y yo te concederé mí justicia”. Review and Herald, 7 de Mayo de 1901.

“La muerte de Cristo fue una comprobación a favor del hombre que no podía ser revocada. El castigo que viene por la transgresión de la ley cayó sobre él que es igual a Dios, y el hombre quedaba en libertad de aceptar la justicia de Cristo y vencer llevando una vida de arrepentimiento y humildad, como el Hijo de Dios venció sobre el poder de Satanás. De esta manera Dios permanece justo y, sin embargo, es el justificador de todos los que creen en Jesucristo.” The great Controversy, Pág. 502-503.

El Plan Divino con respecto a la Presentación de los Requisitos de la ley

.

“Si tuviéramos el espíritu y el poder del triple mensaje angélico, presentaríamos juntos a la ley y el evangelio, pues van estrechamente unidos”. Review and Herald, 3 de Septiembre de 1889.

“Muchos sermones hechos en cuanto a los requisitos de la ley, no contenían a Cristo, y esta falta anuló el efecto de la verdad en la conversión de las almas”. Review and Herald, 3 de Febrero de 1891.

“Muchos han descuidado de narrar el inmensurable amor de Dios, al presentar los requisitos que impone la ley. Las grandes verdades y las importantes reformas que fueron presentadas al pueblo no llevaban la representación del valor del sacrificio reconciliador para recordar a los hombres el gran amor de Dios. El amor hacia Jesús y el amor de Jesús hacia

el pecador fue omitido en la experiencia religiosa de los que habían sido encargados de predicar el evangelio y en lugar de ser ensalzado el Salvador de la humanidad fue levantado el propio 'YO'". Review and Herald, 3 de Febrero de 1891.

La Iglesia Remanente se encuentra en serio Peligro

Descripción de su Estado.

Parálisis Espiritual

“En toda nuestras iglesias hay algunos que están dañados espiritualmente. No muestran vida espiritual”. Review and Herald, 24 de Mayo de 1892.

Somnolencia Espiritual.

“La iglesia dormitante ha de ser levantada, despertada de su somnolencia espiritual, al reconocimiento de los importantes deberes que quedaron sin hacer. El pueblo no entró al lugar santísimo a donde fue Cristo para reconciliar a su pueblo”. Review and Herald, 25 de Febrero de 1890.

Ceguera Espiritual.

“Hay muchos profesos cristianos que esperan la venida del Señor sin cuidado alguno. No se han vestido del manto de su justicia. Profesarán ser hijos de Dios pero no están limpiados de sus pecados. Son egoístas y justos en sus propios ojos. No tienen a Cristo en su experiencia. No aman a Dios sobre todo, ni a su prójimo como a sí mismos, no tienen una representación exacta de la santidad. No ven sus propios defectos. Están tan ennegrecidos que no perciben la fina manera de obrar del orgullo y de la injusticia. Están vestidos de los trapos de inmundicia de la justicia propia y ciegos espiritualmente. Satanás puso una sombra entre ellos y Cristo, y ellos no tienen deseo de conocer el carácter puro y santo del Salvador”. Review and Herald, 26 de Febrero de 1901.

Flaqueza Espiritual.

“Necesitamos el Espíritu Santo para comprender las verdades para este tiempo. Pero en las iglesias reina la flaqueza espiritual y nos hemos

acostumbrado a estar contentos delante de Dios con nuestro estado”. Review and Herald, 25 de Febrero de 1890.

Iglesia Moribunda.

“Nuestras iglesia perecen por falta de enseñanza en cuanto a la justicia por la fe en Cristo y verdades parecidas”. Gospel Workers, Pág. 301.

El Peligro de Cometer un grave Error

“Si somos presumidos y pensamos que podemos andar como queremos, pero esperamos, sin embargo salir finalmente donde es correcto, hallaremos que hemos cometido un grave error”. Review and Herald, 9 de Julio de 1908.

Un Trabajo a medias no es Suficiente

“Nuestro yo ha de desaparecer de nosotros. Pero esto no es todo lo que se exige de nosotros, pues si hemos renunciado a nuestros dioses, ha de llenarse otra vez el vacío. Si el corazón fuera dejado solitario y no se llenaría el vacío, estaría en el estado de aquel cuya casa estaba ‘vacía, limpia y adornada’, pero sin huésped para habitarla. El espíritu malo tomó 7 espíritus malignos peores que él mismo, que entraron y habitaron juntos y la situación de aquél hombre es luego peor que antes”.

“Si desterráis el yo del corazón, tenéis que aceptar la justicia de Cristo. Hacedlo en fe, pues debéis tener el sentir y el espíritu de Cristo para que podáis hacer sus obras. Si abris las puertas de vuestro corazón, Jesús llenará el vacío con el don de su Espíritu y podréis ser pastores fervientes en la casa, en la iglesia y en el mundo”. Review and Herald, 23 de Febrero de 1892.

El Llamamiento a un Despertar Espiritual y una Reforma

“Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda por tanto de donde has caído y arrepíentete y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a ti y quitare tu candelero de su lugar si no te hubieres arrepentido”.

“Me fue indicado decir que estas palabras son aplicables a la iglesia Adventista del Séptimo día en su estado actual. Se ha perdido el amor hacia Dios y esto causa la falla de amor fraternal. Se cultiva el yo, el yo y el yo que trata de tener el predominio. ¿Hasta cuando durará esto? Sino hubiere un cambio habrá tal carencia de piedad que la iglesia será representada por la higuera estéril. Gran luz fue dada. Ha tenido muchas oportunidades para producir mucho fruto, pero el egoísmo ha penetrado y Dios dice: “...Quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido”.

Jesús miró la arrogante e infructuosa higuera y con triste sentimiento pronunció las palabras de sentencia. Bajo la maldición de un Dios ofendido se secó entonces la higuera. Dios ayude a su pueblo a sacar provecho de esta enseñanza mientras haya tiempo aún”.

Justamente antes de la ascensión al cielo dijo Jesús a sus discípulos: ‘...Toda potestad me es dada en los cielos y en la tierra por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo’. El pueblo de Dios no cumple hoy en día este mandato como debería. El egoísmo impide que se cumplan estas palabras de tan solemne significado.

En muchos corazones parece haber apenas un hálito de vida espiritual. Esto me entristece mucho. Temo que no se haya seguido la lucha contra el mundo, la carne y Satanás. ¿Debemos consolarnos con un cristianismo de tan poca vida, con el espíritu egoísta, ambicioso del mundo, participar en su impiedad y sonreír a su falsedad? ¡No! Por la gracia de Dios queremos permanecer firmes en los principios de la verdad y aferrarnos a nuestra esperanza primitiva. ‘En el cuidado no perezosos ardientes en el espíritu sirviendo al Señor’. (Rom. 12: 11) Uno es nuestro Señor, es a saber, Cristo, al cual debemos mirar. De él debemos recibir nuestra sabiduría. Por su gracia debemos conservar en humildad y arrepentimiento nuestra integridad para representarle correctamente delante del mundo. Las predicaciones eran muy deseadas en nuestras iglesias. Los miembros se apoyaban en los sermones, en lugar de confiar en el Espíritu Santo. Dones espirituales que les fueron concedidos, no fueron pedidos por ellos, ni empleados, por la tanto se han debilitado y desaparecido. Si los pastores fueran a campos nuevos, los miembros se verían obligados a llevar responsabilidades y por el uso de sus facultades se fortalecerán. Dios

pronuncia contra los pastores y el pueblo la grave acusación contra su debilidad espiritual al decir: ‘YO conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente, ¡ojalá fueses frío o caliente! Más porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tu dices: Yo soy rico y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo. Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio para que veas’.

Dios pide un despertamiento, y una reforma espiritual. Mientras esto no tiene lugar, aquellos que son tibios desagradarán cada vez más al Señor hasta que por fin se negará a reconocerlos como hijos suyos. Debe tener lugar un reavivamiento y reforma bajo la dirección del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas distintas. El Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una refrigeración de las fuerzas, del entendimiento y del corazón, es a saber, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa reorganización, un cambio en las ideas y principios, costumbres y ejercicios. La reforma no producirá buenos frutos de justicia si no va unida a un reavivamiento del espíritu. Reavivamiento y reforma tienen una obra especial que hacer. Haciendo esta obra tendrán que fusionarse uno en el otro. ‘...No sois vuestros. Porque comprados sois por precio: Glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios’. ‘Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielo’.

Cristo dio su vida por un mundo caído y nos dio tal ejemplo para que andemos en sus pisadas. Aquel que hace esto serán dichas las palabras de vida: ‘Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor’.

La palabra del Señor no suprime nunca la actividad. La utilidad de una persona aumenta cuando su actividad va bien dirigida. El Señor no deja a los hombres sin ocupación alguna. El extiende delante de él una herencia inmortal y le da verdades ennoblecedoras para que pueda hacer progresos en una senda segura y con ocupación que merece el empleo de las facultades más nobles y que proporcionará la corona de la vida eterna.

El hombre aumentará en poder en la medida en que él procure conocer al Señor. Así como el que se esfuerce por llegar al blanco más elevado, la

Biblia, que es una antorcha, dirigirá sus pasos hacia el hogar celestial. En esa palabra encontrará que él es justamente con Cristo, heredero de las riquezas eternas. Este guía le muestra los inmensurables tesoros del cielo continuando en reconocer al Señor cada vez más se asegura una felicidad eterna. Día tras día será la paz de Dios su recompensa y en fe ve un hogar lleno de sol, libre de toda pena y desengaño. Dios dirigirá sus pasos y lo preservará de caída.

Dios ama a su iglesia. Hay cizaña entre el trigo, pero Dios conoce a los suyos. ‘Mas tienes unas pocas personas en Sardis que no han ensuciado sus vestiduras y andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignos. El que venciere, será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias’.

¿No ha de ejercer influencia sobre la iglesia el consejo de Dios? Hasta cuándo, los que conocéis la verdad, claudicareis entre dos pensamientos? ‘...Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él’. Los seguidores de Cristo no tienen derecho a permanecer quietos en territorio neutral. Hay más esperanza para un enemigo declarado que para uno que es neutral.

Que la iglesia siga el consejo del profeta: ‘Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos, más sobre ti nacerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria’.

El pueblo de Dios ha perdido su primer amor. Ahora ha de convertirse y progresar constantemente en el camino de la santificación. Dios tiene su intención para con nosotros en cada época de nuestra vida. La intención de él es inmutable, eterna, y a su tiempo determinado es ejecutada. Parecerá por algún tiempo como si Satanás tendrías todo el poder en sus manos, pero nuestra esperanza está en Dios. Si nos acercamos a él, se acercará a nosotros y obrará con poder para ejecutar sus intenciones llenas de gracia.

Dios censura a su pueblo por sus pecados porque quisiera humillarlo e inducirlo a buscar su rostro. Si quisiera reformarse y dejar penetrar de nuevo su amor en su corazón, el respondería amablemente a sus súplicas. El lo esforzaría en la ejecución de la reforma y levantaría barrera contra el enemigo. Sus ricas bendiciones descansarían sobre él y con esplendorosos

rayos reflejaría la luz del cielo. Entonces una gran muchedumbre incrédula vería que Dios está con su pueblo y se uniría a él para servir a su Salvador”. Review and Herald, 25 de Febrero de 1902.

Los Peligros y Privilegios de los Últimos Días

“Para la iglesia primitiva fue la esperanza del regreso del Salvador una esperanza bendita, y sus miembros son designados por el apóstol como tales que esperaban al Hijo de Dios en las nubes del cielo, porque amaban su venida... Mientras los profesos seguidores de Cristo abrigaban esta esperanza eran una luz en el mundo. Pero, no era la intención de Satanás que fueran una luz en el mundo... Satanás estaba obrando para producir una apostasía en la primitiva iglesia y con la ejecución de este propósito fueron introducidas doctrinas que compenetraron a la iglesia de un espíritu de incredulidad en Cristo y su venida. El enemigo de Dios y de los hombres echó su sombra infernal sobre el camino de los creyentes y obscureció su estrella de esperanza, hasta su fe en la hermosa aparición del gran Dios y de nuestro Salvador Jesucristo.

La esperanza que había sido tan preciosa para ellos, tan atractiva, la luz de la salvación por los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, fue extinguida casi por completo por el arte de seducción de Satanás y los hombres fueron seducidos a buscar la reconciliación por sus propias obras por ayuno, penitencias y pagando sumas de dinero a la iglesia. Era más agradable al corazón natural buscar la justificación de esta manera, en vez de la conversión, la fe y la obediencia frente a la verdad.

Durante el tiempo de la apostasía, tinieblas cubrieron la tierra y oscuridad los pueblos. Pero la reforma sacudió a los moradores de la tierra despertándolos de su sueño mortal y muchos se convirtieron de su frivolidad y superstición, de los sacerdotes y penitencias para servir al Dios viviente y buscar en su Sagrada Palabra la verdad como tesoros escondidos. Comenzaron con diligencia a derribar la mina del error y a quitar el montón de opiniones humanas que había cubierto las piedras preciosas de la luz. Enseguida al comienzo de la obra de reforma trató Satanás con todo celo y determinada intención de cautivar los pensamientos de los hombres en la superstición y el error.

Satanás quiere seducir también hoy a los hombres a lo mismo que los sedujo en lo pasado. La primera iglesia fue seducida por el enemigo de Dios

y del hombre, y la apostasía penetró en las filas de aquellos que profesaban amar a Dios, y hoy en día, si el pueblo de Dios no despierta de su sueño será presa de improviso de la astucia de Satanás. ! Cuántos de aquellos que profesan creer en la pronta venida de Cristo han recaído, cuántos han perdido su primer amor y están descritos bajo la iglesia de Laodicea que no son ni fríos ni calientes! Satanás hará todo lo posible para mantenerlos en un estado de indiferencia y estupor. ! Ojalá muestre el Señor al pueblo los peligros que lo amenazan para que despierten de su sueño espiritual, para que pongan en orden sus lámparas y estén despiertas cuando llegue el esposo a las bodas!

Los días en que vivimos son llenos de acontecimientos y de peligros. Las señales del cercano fin nos rodean cada vez más y tendrán lugar acontecimientos tan terribles que el mundo nunca ha visto...

Que cada uno de los que creen en la pronta venida del Señor escudriñe las escrituras como nunca antes, pues Satanás está decidido para tentar con toda la astucia imaginable, para mantener a las almas en las tinieblas y para entenebrecer la mente para no ver los peligros del tiempo en el cual vivimos. Que cada creyente tome en su mano la Biblia con seria oración para ser iluminado por el Espíritu Santo en lo que se refiere a la verdad, para saber más de Dios y de Jesucristo a quien nos envió. Buscad la verdad como tesoros escondidos y desengañad al enemigo.

Estamos viviendo justamente en el tiempo de las pruebas. Con la manifestación de la justicia de Cristo, el Salvador que perdona los pecados, ya ha comenzado el fuerte clamor del tercer ángel. Este es el comienzo de la luz de aquel ángel cuya gloria iluminará toda la tierra.

Cada uno de los que han recibido el mensaje de advertencia debe ensalzar a Jesús, representarlo ante el mundo como está manifestado en los ejemplos, sombreado en los símbolos, anunciado por los profetas, y como nos está revelado en las enseñanzas dadas a sus discípulos y los sorprendentes milagros obrados en favor de la humanidad. Buscad en las Escrituras, pues ellas son las que dan testimonio de él.

Si queréis resistir en el tiempo de la tribulación debéis conocer a Cristo y apropiaros el don de su justicia que él concede a los pecadores arrepentidos. De nada valdría a la sabiduría humana idear un plan de salvación. La filosofía humana es vanidosa y los frutos del orgulloso poder

del hombre son sin valor frente al gran plan del Maestro divino. Nada basta al hombre para llegar a la gloria. Toda la ayuda humana y toda la gloria del hombre está en el polvo, pues únicamente la verdad como la tenemos en Jesús es el único poder disponible y activo para salvar a los hombres. Es el privilegio del hombre unirse a Cristo y ligar así lo divino con lo humano. Solamente en esta unión ha de estar basada la esperanza del hombre, porque tan pronto como el Espíritu de Dios toca el alma, son refrigeradas sus fuerzas y el hombre se transforma en una nueva criatura en Cristo Jesús...

El tema que atrae el corazón del pecador es Cristo, es a saber, Cristo crucificado para él. En la cruz del Gólgota se manifiesta Jesús al mundo en su amor inmensurable. Así debes presentárselo al pueblo hambriento y la luz de su amor sacará a hombres de las tinieblas a la luz y de la transgresión a la obediencia y verdadera santidad. Al contemplar a Jesús en la cruz del Gólgota, la conciencia reconocerá la abominable naturaleza del pecado como no podría verlo de ninguna otra forma. Fue el pecado que causó la muerte al Hijo de Dios, y el pecado es la transgresión de la ley. Sobre él fue puesta la injusticia de todos nosotros. El pecador consciente entonces en que la ley es buena, porque se da cuenta de que condena sus malas acciones mientras que ensalza el inmaculado amor de Dios que le ha provisto una salvación por la justicia de Aquel que no conoció pecado y en cuya boca no fue hallado engaño.

La verdad es potente y mediante la obediencia, su poder transforma los sentidos a la semejanza de Cristo. Justamente la verdad como está en Cristo Jesús es la que vitaliza la conciencia y transforma la mente, pues se une a nuestro corazón por el Espíritu Santo. Hay muchos que carecen de discernimiento espiritual, que toman las cosas al pie de la letra, y desprovistos del Espíritu Santo no sienten la fuerza que fortifica el alma y que santifica el corazón. Alguien puede emplear bien textos del Viejo y del Nuevo Testamento y estar al tanto de los requisitos y de las promesas de la Palabra de Dios, pero si el Espíritu Santo no arraiga la verdad en su corazón, iluminando la mente con la luz divina, el alma no cae sobre la Roca para ser quebrantada, pues es únicamente el poder divino activo que une al alma con Dios. Sin la iluminación del Espíritu Santo no seremos capaces para discernir la verdad del error y caeremos a merced de las tentaciones y engaños maestros que Satanás lanzará a este mundo.

Estamos muy cerca de la terminación de la lucha entre el Príncipe de la luz y el Príncipe de las tinieblas y pronto será probada nuestra fe por las

seducciones del enemigo. Satanás hará milagros ante la bestia ‘y engañará a los moradores de la tierra por las señales que le ha sido dado hacer en presencia de la bestia...’ Pero, a pesar de que el Príncipe de las tinieblas obrará para cubrir la tierra de tinieblas y de oscuridad los pueblos; el Señor manifestará su poder escondido...

La obra del Espíritu Santo es inmensurablemente grande. Justamente de esta fuente recibe el obrero de Dios la fuerza y poder de acción. También es el Espíritu Santo el Consolador y la presencia personal de Cristo en el alma. El que mira a Cristo con una fe sencilla e infantil será participante de la naturaleza divina por el poder activo del Espíritu Santo. El cristiano que es guiado por el Espíritu de Dios, puede saber que será perfeccionado en Aquel que es la Cabeza de todas las cosas. Como fue glorificado Cristo en los días de Pentecostés, así será glorificado otra vez al final de la obra evangelizadora, cuando preparará a su pueblo para poder resistir en la última prueba de la gran lucha...

Cuando la tierra sea alumbrada de la gloria de Dios, veremos una obra parecida a aquella que fue hecha cuando los apóstoles, llenos del Espíritu Santo anunciaban el poder del Salvador resucitado. La luz del cielo compenetró los sentidos ofuscados de aquellos que habían sido engañados por los enemigos de Cristo y rechazaron las falsas descripciones que de él fueron hechas, pues por el efecto del Espíritu Santo le veían entonces ensalzado como Príncipe y Salvador para provocar arrepentimiento en Israel y concederle el perdón de sus pecados. Le veían rodeado de la gloria del cielo con tesoros inmensurables en sus manos para conceder a aquellos que se volvían de su rebelión. Cuando los apóstoles representaron la gloria del Unigénito del Padre, tres mil corazones fueron compungidos, se vieron tal cual eran, pecaminosos y manchados y contemplaron entonces en Cristo, su Salvador y Redentor. Cristo fue levantado, Cristo fue glorificado por el poder del Espíritu Santo que descansaba sobre los hombres. Por el ojo de la fe, estos creyentes se veían como a Aquel que había sufrido la humillación, ignominia y la muerte para que ellos no se pierdan, mas tengan la vida eterna. Al mirar así a su justicia intachable, reconocían su propia fealdad y contaminación, y el temor de Dios los llenaba de temor y adoración hacia Aquel que dió su vida por ellos en sacrificio. Humillaron sus almas hasta el polvo, se arrepintieron de sus malas acciones y glorificaban a Dios por su salvación...

La manifestación de Cristo por el Espíritu Santo despertó en ellos una verdadera comprensión de su poder y majestad y ellos extendieron en fe sus manos hacia él, diciendo: 'Creo'. Así pasó en el tiempo de la lluvia temprana y en la lluvia tardía será aún más grandioso. El Salvador de los hombres será glorificado y la tierra será alumbrada de los esplendrosos rayos de su justicia. El es la fuente de la luz y la luz resplandeció sobre el pueblo de Dios, a través de la puerta semiabierta para que ensalcen su hermoso carácter ante aquellos que habitan en tinieblas.

Cristo no fue presentado en relación con la ley como Sumo Sacerdote fiel y misericordioso que fue probado en todo como nosotros, pero sin pecado. No fue levantado ante el pecador como el sacrificio divino. Su obra como Sacrificio, Representante y Fiador era mencionada sólo fríamente y por casualidad. Justamente esto es lo que ha de saber el pecador. Cristo ha de ser reconocido por el pecador en toda su plenitud como Salvador que perdona los pecados, entonces, el amor incomparable de Cristo mediante la ayuda del Espíritu Santo obrará hasta en los corazones más empedernidos, la convicción y el arrepentimiento.

La influencia divina concede al cristiano el sabor de la sal. Muchos presentan las doctrinas y principios de nuestra fe, pero sus explicaciones son como sal desabrida porque el Espíritu Santo no obra juntamente con ellos en su servicio desprovisto de fe. No han abierto sus corazones para recibir la gracia de Cristo. No conocen la manera de obrar del Espíritu. Son como harina sin levadura porque en su trabajo no hay principios activos y no pueden ganar, por lo tanto, almas para Cristo. No se apropian la justicia de Cristo. Es un vestido que ellos no visten, una abundancia desconocida para ellos, una fuente de la cual no beben. ! Oh, que se estudiara cuidadosamente la obra reconciliadora de Cristo! Ojalá que todos escudriñaran la Palabra de Dios cuidadosamente y bajo oración, no para estar capacitados a luchar sobre puntos de controversia doctrinales, sino para satisfacer su hambre como almas hambrientas y saciar su sed como sedientos, en la fuente de la vida. Si escudriñamos las Escrituras con humildad, sentimos nuestra debilidad e indignidad y así se manifiesta Jesús a nuestras almas en toda su hermosura.

Si somos participantes de la naturaleza divina, el ensalzamiento de nuestro 'yo' será una abominación para nosotros y lo que hasta entonces considerábamos como sabiduría nos parecerá una inmundicia e insensatez. Aquellos que se han educado como oradores, que se han considerado como

hombres perspicaces y severos, mirarán su trabajo con pena y vergüenza al ver su sacrificio tan inútil como el de Caín, porque fue presentado sin la justicia de Cristo.

! Ojalá, humillemos como pueblo, nuestros corazones delante de Dios y pidamos la concesión de su Espíritu Santo! Si aparecemos delante del Señor con humildad y constricción, escuchará nuestros ruegos, pues él mismo dice que está más listo para concedernos el Espíritu Santo que los padres para dar buenas dádivas a sus hijos. Entonces, Cristo sería glorificado y en nuestro cuerpo y espíritu experimentaríamos la plenitud de la Divinidad. Cristo dijo del Consolador: 'El me glorificará: porque tomará de lo mío, y os lo hará saber'. Esto es lo principal para nosotros: 'Esto empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado'. Review and Herald, 22 y 28 de Noviembre de 1892.

FIN

Nota del traductor: Conmovido doy por terminado este trabajo.

! Ojalá que también a vosotros conmuevan estas palabras para esforzaros a buscar en el futuro más fervientemente la justicia que es válida delante de Dios y que es la única verdadera. El camino es fácil y nos lleva a la humillación delante de Dios y a la conmiseración con el prójimo que vive en la misma condenación. No prediquemos la justicia válida delante de Dios solamente con los labios, sino con nuestra manera de andar y con la amabilidad que concede verdadera humildad

“No te des prisa con tu boca; ni tu corazón se apresure a preferir la palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra: por tanto, sean pocas tus palabras”. Eclesiastés 5:2.

Ministerio “CRISTO, NUESTRA JUSTICIA” San Lucas, Guatemala, C. A.

Transcripción: Saraí Toledo

Impresión : Carlos Galindo

E-mail : romeotoledo@terra.com

: viniciogalindo@yahoo.com